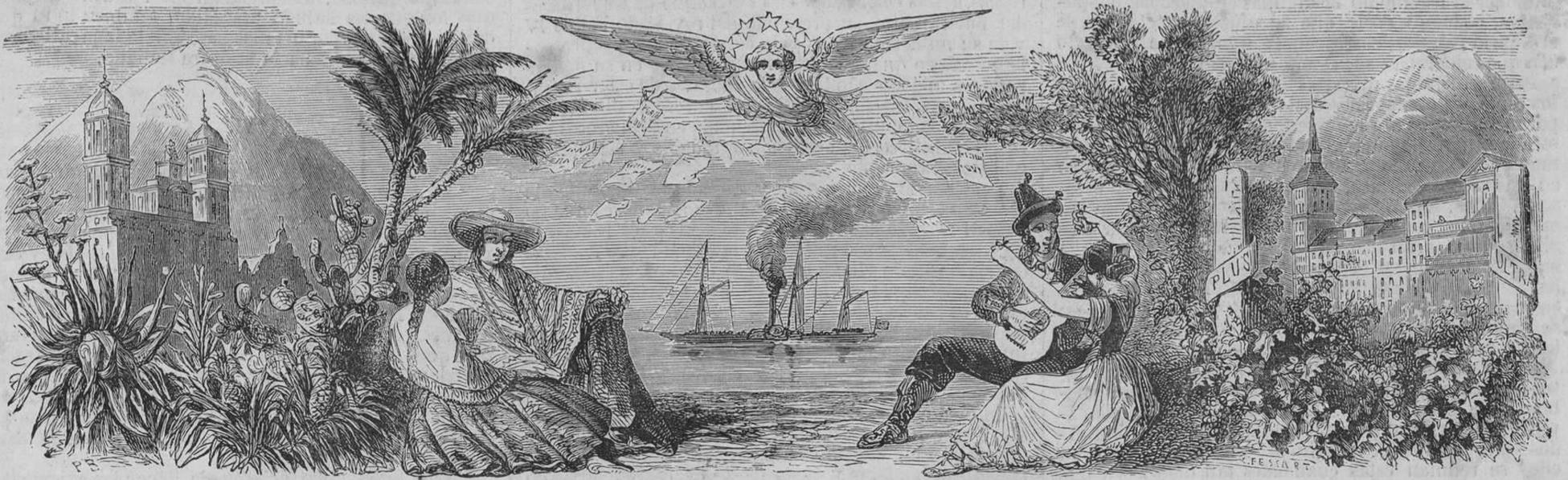


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1855. — TOMO V.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.
Administracion general, calle del faubourg Montmartre, nº 10, en Paris.

Año 14. — Nº 128.

SUMARIO.

Llegada del cortejo imperial al Palacio de la Industria; grabado. — Páginas histórico-críticas acerca de las bellas artes en España. — Revista de Paris. — El sitio de Sebastopol; grabados. — La casita del Soto. — Apertura de la Exposición universal de 1855; grabado. — Slawenia, fiesta rusa. — Carreras de caballos de Chantilly; grabado. — Exposición de horticultura en los Campos-Eliseos; grabados. — El cementerio de Ubaque. — Boletín científico y de conocimientos diversos. — Las diversiones de Nuka-Hiva; grabado

Páginas histórico-críticas ACERCA DE LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA.

(Artículo segundo.)

DE LA MÚSICA.

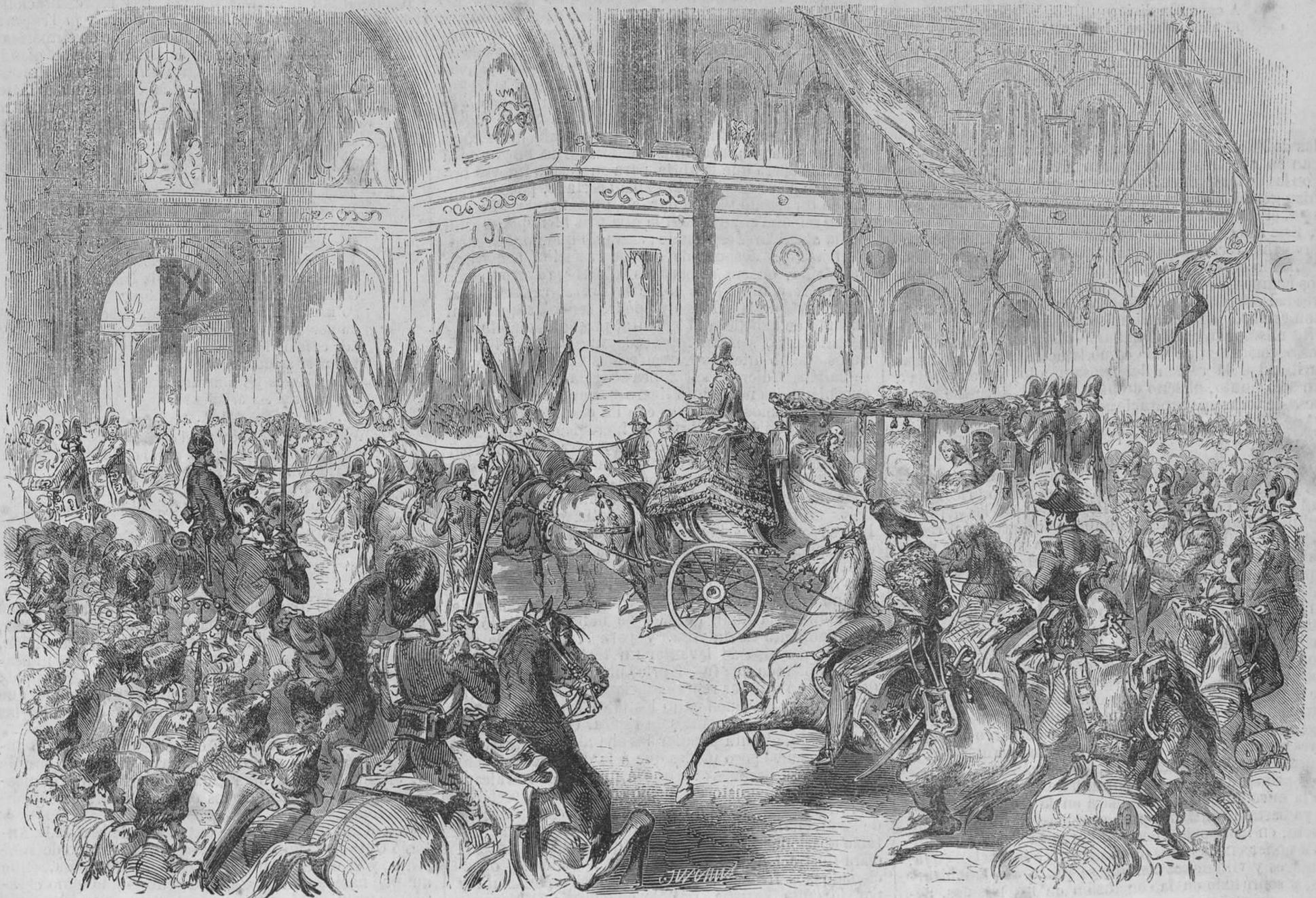
Continuacion. (Véase el número 123).

III.

Al mismo tiempo que esta civilizacion, simbolizada por la Media Luna, se revelaba en sus cantos voluptuosos, crecia por momentos frente a frente de ella otra enérgica y severa, simbolizada por la Cruz, que

se manifestaba en cantos bélicos ó amorosos, de índole esencialmente contraria a la de los anteriores. Los ricos y variados romanceros castellanos demuestran con harta claridad de cuán distinta manera expresaba el pueblo cristiano sus triunfos, sus tristezas y sus alegrías. Los trovadores que oriundos de la Provenza venian á gozar de los favores de los ilustres condes de Barcelona, y de los gloriosos monarcas de Aragon y de Castilla, habian promovido una escuela de imitadores que de castillo en castillo iban al son de su laud cantando las glorias de sus señores y las querellas de su corazon apasionado.

En esta parte la poesía, mas afortunada que la mú-



Llegada del cortejo imperial al Palacio de la Industria, el 15 de mayo de 1855.

sica, ha conservado varios de los asuntos que aquellos celebraban, al paso que sus melodías, como encomendadas solo á la memoria, se han perdido casi del todo en el discurso y alternativas de la tradicion hasta extinguirse ántes de llegar á nuestros dias. Sin embargo, tanto por lo que inducen á creer sus mismos versos, como por el testimonio de algunas crónicas contemporáneas, podemos decir que su música original, y de ordinario patética, correspondía dignamente al acierto con que celebraban sus asuntos favoritos.

Peró semejantes muestras de la aptitud musical de los españoles; todos estos destellos reunidos no podían, por mas lisonjeros que fuesen, sufrir comparacion con otra manifestacion mas grandiosa y poética que diariamente tenía lugar en nuestros templos, y sobre todo en nuestras catedrales, apénas pasadas algunas decenas de años. El arte verdadero, el arte en su acepcion mas genuina y elevada, se habia refugiado á nuestras góticas iglesias, en las cuales como en propia morada brillaba en todo su esplendor. Y en verdad no podia haber elegido mas sublime amparo. Todas ellas, pero en primera línea las de Sevilla y Toledo, cuentan en su seno compositores eminentes, como las que mas hayan podido en este género sobresalir en Europa.

En los siglos XVI y XVII, llamados de oro en nuestra literatura, y que con igual razon cuando ménos debían serlo apellidados en música, los maestros de capilla, en su mayor número eclesiásticos, eran profundos contrapuntistas, y compositores inspirados: en ellos se reunían estas cualidades tan distintas y que tan pocas veces suelen andar juntas: animados por la verdadera y única inspiracion, apropiándose dignamente aquello del poeta gentil:

Est Deus in nobis: agitante calescimus illo...

podían con sus obras elevar el corazón del pueblo cristiano hasta la gloria de Dios, y sabían fortalecer las mismas para resistir en el silencio del estudio la severa inspeccion de la crítica mas esmerada: en una palabra, eran lumbreras del arte. Así se ha conocido despues cuando por el estímulo de maestros inteligentes se han desenterrado de los ricos archivos de las catedrales inapreciables tesoros que son la delicia de algunos verdaderos apasionados. Las inmortales obras de Salinas, de aquel ingenio de quien otro no ménos ilustre sabio, Fr. Luis de Leon, decía:

El aire se serena,
Y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
La música extremada
Por vuestra sabia mano gobernada.

A cuyo son divino
El alma, que en olvido está sumida,
Torna á cobrar el tino
Y memoria perdida
De su origen primera esclarecida.

las de Vitoria, de Morales, y de otros muchos que tocan en nuestros dias, pueden rivalizar en su género con las de los eminentes maestros que en gloriosa época hizo germinar en la poética Italia el salvador de la música, el divino Palestrina.

Este acierto en sus creaciones; esta fecundidad inapreciable, reconocían por grandes auxiliares, por eficaz estímulo el espíritu de la época, y la vida peculiar que los compositores llevaban. Aquellos siglos eran con verdad creyentes y religiosos; la fé era viva: el corazón estaba, por decirlo así, espiritualizado; y el espíritu mismo, en vez de hallarse disipado por los estériles negocios de una vida como la actual, subía con mas facilidad á la region del pensamiento, y convergia á un solo punto, al seno de Dios, origen, término y reposo de todas sus aspiraciones.

IV.

Peró como siempre todas las cosas humanas están sujetas á una perpetua compensacion, el teatro lírico que á tan elevada esfera habia de llegar hoy con las obras de eminentes compositores, se hallaba entonces casi reducido á la nulidad. Por mejor decir llevaba inversa marcha que la música sagrada. Así aconteció que conforme aquel espíritu generador, aquel fervor religioso se debilitaban y entibiaban, esta iba decayendo dia por dia; en tanto que la escena, como inesperado intérprete de nuevas ideas que empezaban á germinar paulatinamente en aquella sociedad, iba creciendo en proporcion contraria hasta llegar á ser lo que al presente todos conocemos. Y aunque es cierto que ni la decadencia de la primera, ni el acrecentamiento de la segunda han venido á ser tan absolutos que no hayan sufrido algunas alternativas, no puede sin embargo desconocerse que tal ha sido la doble marcha seguida por la música en estos dos de sus ramos principales.

El primer dato que nos suministra la historia acerca de la introduccion de la música en la escena española, es ya bastante antiguo, pues se refiere al siglo XV. En efecto, en tiempo de Torres Naharro ya se acostumbraba á poner en las obras dramáticas, y á imitacion suya, cantares y villancicos con que se procuraba amenizarlas, y sobre todo en la conclusion de las mismas. Seguida esta costumbre, cuando el teatro nacional adquirió gigantescas proporciones á impulsos de la maravillosa vena del gran Lope, y del no ménos grande ingenio

de Calderon, solía también la música tomar parte en muchas de las representaciones, dando nuevo esplendor y realce á los fáciles y ricos versos que sin cesar de tan inspiradas plumas corrían. Varias son las obras en que tan agradable consorcio se verificó. Recuérdese al ménos para ejemplo la mas notable de las régias fiestas celebradas en el estanque de los jardines del Buen Retiro, en presencia del rey-poeta Felipe IV y de su numerosa y escogida corte; aquella poética solemnidad en que, además de tomar parte en su desempeño los mejores cómicos de la época, y de estar rodeada del mas lujoso aparato que entonces discurrirse pudo, venía la música, representada en numerosos coros, á embellecer una creacion agradable y célebre por mas de un concepto.

Transcurrida esta época, y abatido lastimosamente el teatro cómico á manos de muchos autores que no habian seguido las huellas de tan insignes poetas, la decadencia alcanzó también á la música que en fines del siglo pasado vino á quedar reducida á las mezquinas proporciones de la tonadilla. Todavía recuerdan nuestros padres, no sin sentir especial complacencia, las divertidas horas que estas les hicieron gozar en su juventud, tanto en los teatros públicos, como en las casas de los particulares, y en los palacios de los grandes.

En medio de tan deplorable decadencia, España que oía, ó mas bien presentía, las lozanas composiciones que daba á luz el genio de los maestros de Italia, experimentó el laudable y justo deseo de reproducirlas en su seno; y despues de varios esfuerzos, hechos con no ménos varia fortuna, el teatro lírico quedó establecido definitivamente, para solaz de los aficionados que por ello con verdaderas ansias suspiraban.

V.

Desde el año 1704 en que se planteó toscamente un teatro en las afueras de Madrid, en un terreno inculto y barrancoso, situado no léjos del alcázar de nuestros reyes, y el cual se llamaba *Los caños del Peral*, hasta los presentes dias en que se ha erigido en el mismo sitio nuestro magnífico *Teatro Real*, verdadero templo del arte, la suerte de la música ha recorrido una escala dilatada, teniendo épocas de lamentable decadencia, y gloriosos dias de engrandecimiento y prosperidad.

En dicho lugar, que como ya dejamos indicado era terreno inculto, cubierto de malezas, una compañía aventurera de comediantes y operistas italianos comenzó sus representaciones en el año arriba mencionado, logrando atraer en los principios el favor del público; si bien al fin no pudo gozar de él por mucho tiempo.

En efecto, ya fuese consecuencia de la volubilidad que á este ha caracterizado siempre, ya de los estériles partes de los que no podían seguir entonces la senda de un Lope, un Calderon, un Alarcon; el público, que habia perdido la afición á las comedias que le daban los mal llamados ingenios, y que deseaba otros goces nuevos para su gusto, quiso refugiarse en brazos de la naciente ópera que le abría para su recreo nuevos horizontes. Pero no por esto habia acertado, pues huyendo de un escollo vino á dar en otro mayor. Péximo gusto reinaba entonces en la que mas bien que música podía apellidarse estruendo; extravió que no desapareció hasta que despues de mucho Paesiello, Cimarosa, Palestrina, en sus respectivos géneros, rayaron como aurora resplandeciente sobre la tierra, revistiendo al divino arte de la sublime y poética sencillez, principal encanto de la belleza. Y como al propio tiempo los espectadores no sentían interés alguno con aquellas fábulas que no entendían, oscurecidas y recargadas como se hallaban, dieron espontánea acogida al primero que exponiéndoles un asunto ligero y comprensible, supo adornar sus modestas obras con los encantos de la música, tomando de aquí origen é incremento las zarzuelas y tonadillas. Además de esto, para contribuir al hundimiento de la ópera que comenzaba, pusieron en contra los acontecimientos de la nacion: la guerra civil que embargaba á la sazón el ánimo de los españoles, no les permitía gozar con satisfaccion de los públicos recreos; y así es que por todas estas circunstancias, apénas corrido un año, aquella compañía italiana dejó la corte, desapareciendo con ella hasta los vestigios del teatro en que se habia estrenado.

Vino al poco en el 1708 otra compañía apellidada de *Trufaldines*, la cual, despues de haber solicitado del Ayuntamiento de la villa, y para el período de seis años, el permiso de levantar un teatro en el mismo lugar, obtenido que fué, fabricó un modesto edificio de dos pisos en que sus representaciones comenzaron. Tuviron al pronto buen éxito los tales *Trufaldines*, fueron aplaudidos; pero ántes de espirar el año quinto de su contrato, el aura popular los abandonó, y tuvieron que marcharse poco ménos que á la desbandada.

Presentóse despues otra que á medida de sus alcances trató de dar gusto al pueblo con nuevos espectáculos; mas necesitando apoyo lo buscaron en el marqués de Scoti, enviado de uno de los ducados de Italia, notable apasionado de la música, y que reunía además la clara ilustracion que acerca de ella le habian proporcionado sus frecuentes viajes por dicha península y por la culta Francia. Hallólo en efecto. El marqués consiguió ser nombrado por el rey director de todo lo perteneciente á los cómicos; y queriendo introducir las mejoras que habia visto en los referidos países, pudo

obtener la demolicion del mezquino edificio existente, y el que empezase á construirse uno nuevo bajo su inspeccion, lo cual tuvo lugar en 1737. Inaugurado este al siguiente año, se advirtió ya mayor animacion y concurrencia en las representaciones musicales: esto nacia de mayor afición; pues si bien es cierto que los cantantes que las interpretaban eran mucho mejores que los que les habian precedido, también lo es que dejaba verse dia por dia mas perceptible la predileccion de los espectadores hácia la ópera italiana.

VI.

Con algunas alternativas continuó así el gusto por espacio de dilatado tiempo. Un acontecimiento inesperado vino á comunicarle nueva vida y á empeñarle en apasionadas luchas. Abrióse en 1787, despues de larga clausura, el teatro de los *Caños*, mandando el rey expresamente, para fomento del arte nacional, que se propagase por todos los medios imaginables la música española. Esta sabia medida, si bien no dió sus frutos tan luego como se apetecía, era ya un paso muy avanzado que á lo ménos debia hacer que se avivase extraordinariamente el gusto por la ópera. Buena prueba de ello fué el ruidoso éxito que los cantantes llegados de Italia alcanzaron durante cinco años en las representaciones de *Medonte*, *la Moimera astuta*, *el Casamiento inesperado*, y *Dido abandonada*.

Pasado este tiempo dejaron de llenar las exigencias de los aficionados é inteligentes. Comenzó á sentirse mas y mas la necesidad de otra compañía que estuviese á la altura del gusto del público y de los adelantos de la música. En Barcelona y Cádiz se cantaban dignamente y sin interrupcion las mejores composiciones del ingenio italiano: en otras muchas provincias sucedía ya lo mismo durante algunas temporadas; y como la afición á las composiciones líricas estaba en la corte á mayor altura que en el resto de España, se echó de ver con mas intensidad tan notable vacío. Otro segundo acontecimiento vino á satisfacer este deseo. El mundo filarmónico aplaudía á la sazón á dos eminentes cantantes, dignas émulas por su privilegiada voz y por su clásica escuela; y deseoso Madrid de admirarlas hizo proposiciones ventajosas, y en el período de los años 1792 y siguiente el público entusiasmado vió aparecer en las tablas de su escena á *Luisa Todi* y á *Brigida Giorgi Banti*.

La pasión que se desarrolló entonces á la música, entre todas las personas cultas de la corte, fué veheméntísima: el entusiasmo era general. Los grandes la acogían: la clase media la amaba con delirio, simbolizada en tan hermosas figuras. Las representaciones de *Dido*, *Zenobia de Palmira*, *Alejandro*, y *la Venganza de Nino* formaron una época inolvidable de entusiasmo tan frenético que tal vez no se hallará página mas lisonjera en la historia de ningun otro teatro de Europa. El nombre de *Luisa Todi* ha sido consagrado á la inmortalidad por la inspiracion del maestro de nuestros líricos modernos, del célebre Quintana. Así le decía en el arrebato de una bella oda:

¿Quién de tu genio mensurar podría
La extension y el ardor? Dinos, ¿en dónde
Tuvo su oriente? ¿En dónde
Se adestró á desplegar tal osadía,
Y de tanta riqueza salió lleno?
¿Fué acaso allá donde el feliz Ismeno
Corrió bañando la sonora Tebas?
¿O mas bien sobre el Ismaro sombrío,
Do por la vez primera
Los ecos de la música sonaron,
Y tras sí arrebataron
Los hombres y las fieras,
Las rocas y los árboles?...

Anda, vive feliz, corre el sendero
Que á tu brillante gloria abrió el destino:
¿Mas qué le falta á su esplendor divino?
El universo entero
Su honor, su encanto, su deidad te aclama.

VII.

Peró todo lo que hemos venido diciendo de un teatro particular no ha sido por hacer solamente su historia, sino porque en él estaba representada la pública afición, y porque era, digámoslo así, el barómetro que indicaba las vicisitudes del gusto y la marcha interrumpida del arte, y mas aun porque preparaba el terreno en que habian de florecer en estado de notable desarrollo las obras líricas de los maestros españoles.

Estrenóse en dicha escena el último año del siglo anterior *la Isla del placer*, graciosa y feliz creacion de D. Vicente Martí, de merecida reputacion, que demostró la aptitud musical de los españoles para este género de composiciones.

Con el auxilio de dicho maestro y el de capilla D. Antonio Gutierrez, también muy estimado al lado de Paesiello, y el de Cristiani, discípulo de Cimarosa, (que aunque nacido en Italia era ya considerado como español) se trató de fomentar vigorosamente la ópera nacional. Mucho se consiguió en efecto. Compusieron multitud de óperas, operetas, zarzuelas y tonadillas. En los tres teatros de la corte *la Cruz*, *el Principe* y los

Caños, se daban representaciones líricas. Había actores célebres que sobresalían en este género: estos eran en primer término Lorenza, y Laureana Correa, Acuña, y Manuel García.

Fué este último objeto de los mas vivos y duraderos aplausos. Y eran justos. Con efecto á sus excelentes cualidades de cantante que tanto habian de entusiasmar un día en París, Lóndres, Turin, Nápoles y Roma, reunía la dote de compositor fecundo que entre otras muchas obras produjo *el Califa de Bagdad*, *el Cautiverio aparente*, *El preso* y *El criado fingido*, obras afortunadas que tanta voga consiguieron. Para ser digno de pública estima bastábale el haber sido padre de *Maria*, despues la inimitable *Malibran*.

Adivínase á primera pista por esta sencilla relacion la época gloriosa, tan deseada siempre, á que se veía llamada felizmente la música española. A la verdad, cerca estuvo de realizarse. Llevados de su vehemente deseo, los apasionados, que abrigaban el honroso proyecto de adelantar nuestra música hasta donde marcaba el apogeo que en otras naciones habia alcanzado, consiguieron del rey en 1801 la prohibicion de que en los teatros de la corte tuviesen entrada operistas extranjeros. Esta enérgica medida, el crecido número de cantantes que aquí florecían, y los muchos maestros que contaba España, pudieran haber elevado con victoria el arte músico-nacional á la venturosa esfera á que estaba llamado. No lo permitió la desgracia. La sangrienta guerra que á los pocos años invadió nuestro suelo, taló nuestros campos, asedió nuestras ciudades, y diezmó á nuestros invictos padres, vino á dispersar tan fecundos elementos: convirtiéronse las plumas en espadas, los cantos de amor en himnos de muerte, y la aurora de rosa que despuntaba se trocó en sombría noche de venganza y exterminio.

La cadena de males, comenzada en la invasion de las huestes francesas, que vinieron á sembrar en nuestro suelo la revolucion por que su pueblo acababa de pasar, continuó por espacio de tanto tiempo que ha legado hasta nuestros dias.

Todos sabemos por desgracia las turbulentas y deplorables escenas que despues de la lucha con el coloso del siglo desgarraron el seno de nuestra patria.

La guerra civil mas tarde, devorando tantos españoles, las escisiones políticas que por diversos principios han combatido y combaten nuestro desgraciado país, han dejado huellas tan profundas y dolorosas, que solo el transcurso de muchos años puede hacerlas desaparecer.

Semejantes condiciones, como se echa de ver desde luego, han sido poco favorables para que el arte musical, culto de la fantasia que requiere reposo y prosperidades, lograra desarrollarse, á pesar de tan largo período, hasta el grado de vida á que podia haber alcanzado. Con todo, aunque mucho menor de lo que apetecía, no ha dejado de conseguir alguna fortuna en medio de tan prolongadas agitaciones; pues parecido al suave canto de un ave fugitiva, ó al llanto de un genio invisible, su voz se ha dejado percibir medio apagada por el fragor de tan deshechas tempestades.

El público admirando, y los ingenios creando, pudieron robar muchos momentos á los comunes disgustos que todo lo devoraban. Aquel ha oído y aplaudido en tan dilatada época sublimes creaciones y artistas eminentes que han sabido hacerle olvidar en algunos dias las terribles adversidades de que era blanco. Estos, abstraídos en el silencio de su estudio á las dolorosas escenas que tenían lugar á su alrededor, consagraban sus breves ratos de reposo al adelanto de un arte que como planta delicada solo puede florecer con las condiciones de una templada y benigna atmósfera.

ANTONIO ARNAO.

(Se concluirá.)

Revista de Paris.

En los baños de Baden del último verano se distinguió una jóven y bonita parisiense, Celina N..., que habia ido allí en compañía de unos tíos á pasar un poco de tiempo no por razon de salud, sino con el único fin de distraerse. Celina tenia diez y ocho años, y el invierno anterior se habia presentado por primera vez en las reuniones mas aristocráticas de la capital, escuela superior de donde habia salido formada en toda regla.

Las parisienses aprenden con mucha rapidez el trato social, sobre todo cuando secundan sus disposiciones instintivas y la finura natural de su inteligencia, las ventajas de una elevada posicion y de una gran fortuna que prestan el mayor aplomo á la mujer mas tímida. Con un invierno tienen suficiente para adquirir el gusto, el tacto, el espíritu de observacion y de conducta que transforman á una sencilla colegiala en una mujer cumplida. Celina tenia por dote la herencia de su padre muerto hacia algunos años, y si su madre tan rica como ella no se casaba, su fortuna ascenderia al doble.

Adorada, mimada, acostumbrada á satisfacer todos sus caprichos, apenas manifestó el deseo de ir á Baden con su tía, cuando su madre que debia permanecer en Paris por razon de intereses, accedió gustosa á ello. La jóven parisiense encontró en los baños todos los placeres del invierno, una reunion numerosa y escogida, fiestas, conciertos y bailes. Como es de suponer, en breve se vió rodeada, admirada y adulada; un brillante séquito de adoradores la

perseguia galantemente por todas partes, y entre ellos se distinguia el jóven Raimundo X..., ó por mejor decir, el jóven Raimundo X... fué el distinguido entre todos por Celina. Era este afortunado pretendiente un hombre rico, elegante y de buena familia. Los tíos de Celina cumpliendo con los deberes de su responsabilidad, escribieron inmediatamente á la madre de Celina avisándola lo que pasaba, y Celina por su parte, en su correspondencia con su madre, habló mucho del jóven Raimundo, y concluyó por manifestar que se hallaba dispuesta á otorgarle su mano.

Esto sorprendió bastante á la madre que sabia que su hija tenia comprometida su palabra con uno de sus primos, jóven tambien de las mas bellas prendas; pero ignoraba que esta antigua amistad se habia enfriado mucho, y que mientras el primo viajaba por Italia, la primita en toda libertad de corazon podia consagrar á otro objeto sus tiernos sentimientos. La buena madre se afligió mucho con esta circunstancia, que la daba una nueva prueba del carácter inconstante y ligero de su hija; pero como se habia propuesto dejarla enteramente libre y dueña de disponer á su antojo de su mano, se contentó con dirigirla algunas amonestaciones en tono suave que, por supuesto, no produjeron el menor resultado, al propio tiempo que se apresuraba á tomar informes sobre la familia de Raimundo, que todos redundaron en beneficio del jóven. Cuantos le conocian, cuantos le habian tratado hacian de él un elogio completo; Raimundo reunía todas las cualidades que puede una madre desear en el esposo de su hija.

La madre de Celina, sin ninguna objecion que presentar en contra del favorecido, escribió á su hija que habria deseado ir á Baden á conocer á Raimundo, pero que habiendo llegado el tiempo en que debia marchar á sus haciendas, salía de Paris y la suplicaba que dejara cuanto antes los baños de Baden para reunirse con ella.

En efecto, poco tiempo despues Celina llegaba á la casa de campo de su madre. Antes de su salida de Paris, esta señora habia recibido la visita de un pariente de los mas próximos de Raimundo, que de parte del jóven la presentó su demanda formal en matrimonio, y ella sin dejar de manifestar sus disposiciones favorables, aplazó su contestacion definitiva para despues que se hubiera avistado con su hija.

— Raimundo desea venir aquí, dijo á Celina; tú me dirás si debo permitirle.

Peró Celina, causando el mayor asombro á su excelente madre, contestó de un modo evasivo. Primero no queria explicar su negativa, pero instada cariñosamente por su madre que era para con ella como una hermana indulgente y una tierna amiga, se decidió á confiarla el secreto de su corazon.

Aquel corazon de niña habia cambiado otra vez; el viento de la inconstancia la habia impelido á su primer amor y de la manera mas sencilla. Los caprichos femeninos en un abrir y cerrar de ojos nacen y florecen. Parece ser que en los últimos dias que Celina habia pasado en los baños de Baden llegó una señorita amiga suya que la habló del primo con entusiasmo, añadiendo al fin de su panegírico como por descuido:

— Creí que te casarias con él, Celina, pero me han dicho que está perdidamente enamorado de Fulanita...

No fué menester mas, y la inconstante supo arreglar las cosas de tal modo que el primo fué el convidado á la casa de campo en lugar de Raimundo.

Este sin embargo, escribió á la madre en términos tiernos y respetuosos, quejándose de la repentina frialdad que la señorita Celina le habia manifestado en los últimos dias que habia permanecido en Baden, preguntando cuales podian ser las causas involuntarias que habia cometido, y por último pidiendo permiso para presentarse.

La madre, dominada por la hija, se encargó de despedir al pretendiente malhadado, mision que supo llenar con toda la delicadeza que la inspiraba su tierno corazon. No quiso darle de repente el golpe fatal, y le fué preparando poco á poco á recibirle, de modo que hubo de entablarse entre ellos una correspondencia muy asidua; escribiéronse innumerables cartas dignas de figurar en una novela por las quejas y súplicas que contenian las unas, y por los ingeniosos rodeos y los consuelos caritativos que las otras encerraban. En fin, se dió el golpe decisivo, cuando la madre de Celina se vió obligada á marchar á Paris, dejando en el campo á su hija bajo la guarda de la familia.

Apénas llegó á Paris cuando Raimundo solicitó el favor de una audiencia. Como todos los enamorados, no podia resolverse á perder su última esperanza.

Concedido el favor, el jóven acudió presuroso y fué recibido por una jóven de una fisonomía muy graciosa.

— Dispénsame Vd., pero deseo hablar á la señora madre de Celina.

— Yo soy, caballero.

— ¡Vd. la madre de la señorita Celina!

— Yo misma, puede Vd. creerme, caballero.

Peró hagamos el retrato de esta señora, y nos explicaremos la sorpresa de Raimundo. — Casada á diez y seis años, no tenia aun el doble de la edad de su hija, y nadie la habria dado mas de veinticinco. Por un raro privilegio conserva todos los rasgos distintivos de su primera juventud; la exquisita delicadeza de facciones, la frescura del cutis, el brillo de sus hermosos ojos y la gracia de su talle de niña. En fin, nadie que la ve puede admitir que tenga una hija de diez y ocho años, y sin fisonomía, cualquiera podria tomarla por una hermana de Celina, pero no hay entre ellas el menor parecido. La hija es morena y alta, y la madre es rubia y pequeña. La una es viva y risueña, la otra es muy formal y muy sencilla.

Dotada de tales ventajas, la madre de Celina habria podido casarse en segundas nupcias cuando hubiera querido, pero nunca se mostró dispuesta á ello; no la gustaba la

sociedad, vivia retirada y se habia propuesto permanecer fiel á su estado de viuda.

Cuando Raimundo llegó á convencerse de que estaba hablando con la madre de Celina, entró en el capítulo de sus lamentaciones; ella que sentia en su corazon un verdadero interés por aquel jóven tan injustamente sacrificado, demostró sus sentimientos compasivos en sus palabras como ántes los manifestó en sus cartas, puso en juego todos los recursos de su alma para consolarle, y logró infundirle un poco del valor que le era necesario para soportar su infortunio. La herida era muy honda para que pudiera curarse en una sola entrevista, de modo que Raimundo tuvo buen cuidado de proseguir la conversacion á la mañana siguiente. Despues llegó á venir todos los dias, y por último dos veces diarias, tan grande era su necesidad de encontrar consuelos.

Y no obstante, debemos decir que á cada visita esa necesidad se sentia ménos. Por su parte la madre de Celina tomaba gusto tambien á estas conferencias: Raimundo cada vez se mostraba en ellas mas tierno. Un mes se pasó de esta suerte; ella no habia contado permanecer en Paris mas de una semana, y prolongaba su residencia bajo mil pretextos, tanto que todavía no se habia resuelto á marchar á su provincia cuando Celina volvió á Paris á la entrada del invierno.

En su primera entrevista la madre y la hija tenían ese aire cortado de dos personas que van á entrar en explicaciones delicadas.

El caso es que la madre no sabia como decir á la hija:

— Querida mia, estoy decidida á casarme otra vez, y lo verifico con el hombre que tú has desdeñado, con Raimundo.

Y la hija por su parte no sabia como decir á su madre:

— Mi primo es un infame; tomó nuestro rompimiento por lo serio, no me ha devuelto su amor y se casa al fin con mi rival, pero yo salgo del apuro casándome con Raimundo, de manera que me harás el favor de llamarle.

El lance no dejaba de ser un poco serio.

Celina, que era la mas valerosa, habló la primera... Júzguese el efecto que semejante confidencia produciria en el alma de aquella buena madre, tan buena, repetimos, que no titubeó en inmolarse á la felicidad de su hija.

Vino Raimundo y vió de nuevo á Celina que le prodigó todas sus gracias, todas sus coquetías.

La madre le llamó aparte y le dijo:

— Rompamos nuestras promesas, olvidemos nuestro sueño; será Vd. mi yerno, no mi esposo... mi hija queria hacer una prueba con Vd., pero ni un instante ha dejado de amarle.

Raimundo podia elegir entre la madre y la hija, y no vaciló, tendió la mano á la madre diciendo:

— A Vd. es á quien amo, á quien prefiero, y solo con Vd. me casaré.

Una madre que triunfa de su hija, esto es, la mujer de treinta y cinco años preferida á la jóven de diez y ocho, es un lance bastante curioso y que no podia ménos de producir bastante sensacion en el mundo parisiense; todas las señoras de cierta edad que conservan aun ciertas pretensiones proclaman este triunfo á voz en grito.

La madre, sin embargo, no queria aprovecharse de la ventaja, persistia en su sacrificio, pero Celina tan generosa como altiva la dijo con mucha gracia:

— Puesto que de nosotros dos tú eres la mas jóven, la mas bonita y la preferida, yo haré el papel de madre y te casaré á pesar tuyo. No te dé cuidado; yo renuncio á Raimundo sin pena, tanto mas cuanto que me hallo bien segura de encontrar un esposo tan amable como él al punto que me dé ese capricho.

La madre se dejó persuadir; y este matrimonio singular se ha celebrado hace pocos dias.

Esta historia muy auténtica, que entre paréntesis sea dicho es lo único que nos suministra la crónica de esta semana, va á servir de argumento á un autor dramático para una *pièce* en un acto dedicada á las niñas inconstantes y coquetas.

MARIANO URRABIETA.

El sitio de Sebastopol.

ACCION DEL 2 DE MAYO.

Delante de Sebastopol 8 de mayo de 1855.

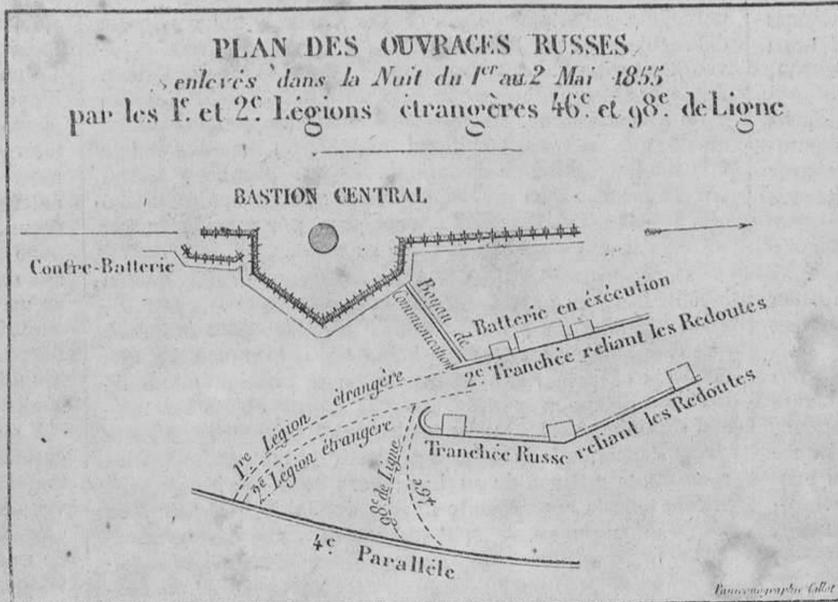
Ya saben Vds. que el fuego que se rompió contra la plaza el 9 de abril, tuvo principalmente por objeto el favorecer los trabajos de aproximacion de los ingenieros, objeto que se alcanzó cual se deseaba. Pero los sitiados, fieles á su propósito de oponer á nuestras obras de aproximacion, otras de contra-aproche, se apresuraron á establecer sobre una cresta delante del bastion Central una serie de emboscadas detrás de las cuales se abrigaban pelotones de tiradores escogidos. Estas emboscadas que al principio consistian en unos simples hoyos tomaron sucesivamente proporciones mas considerables, y en breve estuvieron reunidas por trincheras, cuyo desarrollo se veia crecer de dia en dia. No cabia ya duda; una obra sólida se establecia á 100 metros de nuestras últimas líneas y por un exceso de audacia á 150 metros de la plaza. Los papeles se habian intervertido; los sitiados se hacian agresores pasando la línea intermedia del espacio que nos separaba.

Estas obras habian seguido en su marcha la progresion de todas aquellas que durante este sitio han sido objeto de los combates nocturnos mas encarnizados, pero ninguna se habia mostrado bajo una forma tan

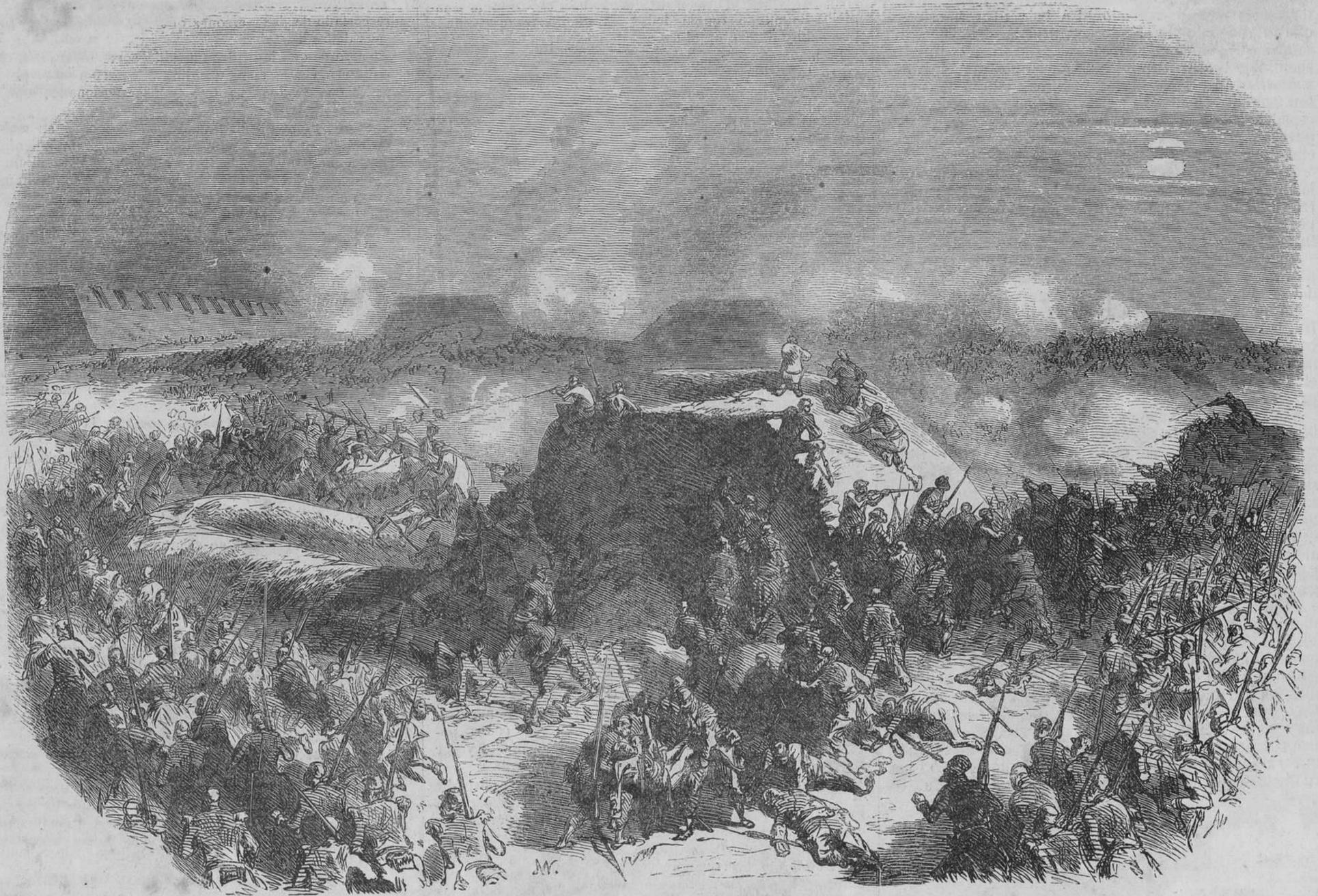
agresiva. Ya el número considerable de tiradores que allí se abrigan, ponía en alarma á nuestras guardias de trinchera; un vivo fuego llovía sobre nuestras baterías, y nuestros soldados deseaban y esperaban la orden de apoderarse á viva fuerza de aquella obra ya muy fuerte, pero que todavía no estaba terminada.

La orden se dió en efecto para atacar en la noche del 1º al 2 de mayo.

A las diez de la noche la luna esparcía esa claridad que permite ver lo que se hace; todo se distinguía perfectamente, y nuestros soldados estaban contentos con aquella claridad que en tantas ocasiones han echado de ménos. Unicamente una banda de vapores condensados en las partes bajas ocultaba la falda de las alturas sobre las cuales se dibujaba la silueta de las casas de la ciudad. Dada la señal, tres columnas se pusieron en movimiento; á la izquierda los destacamentos de la legion extranjera



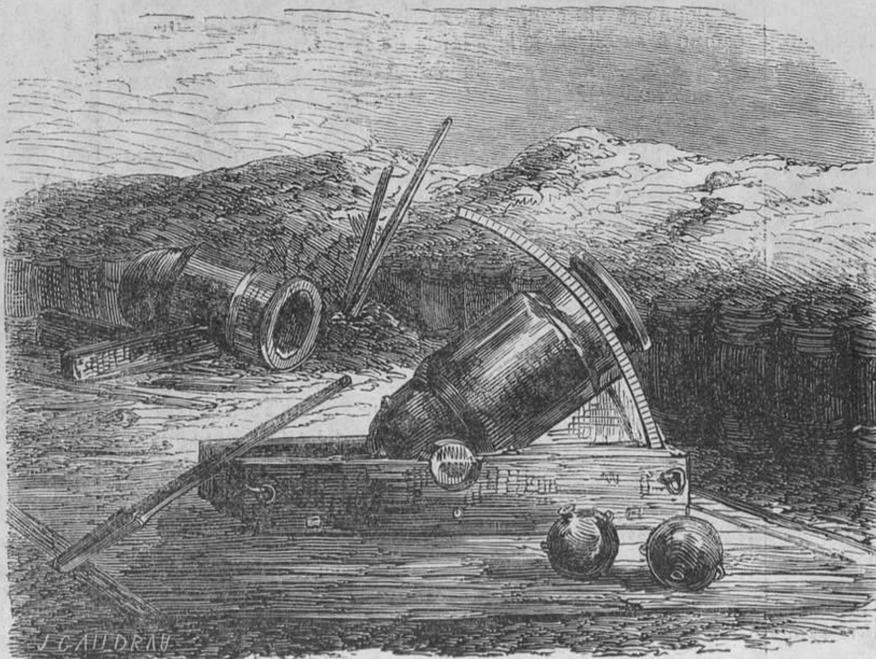
del 43 y del 79; en el centro el 46 entero y una fracción del 93; á la derecha el 9º batallón de cazadores de infantería y el 42, se precipitaron á paso redoblado sobre la primera línea de defensa que escalaron, y á pesar del fuego bien nutrido de los defensores, cayeron rápidamente sobre la segunda línea donde les esperaba una resistencia mas vigorosa. Las dos columnas de las alas hicieron un movimiento de flanco á derecha é izquierda; el centro acometía francamente la posición. Imposible es decir aquí todo lo que pasó en ese corto espacio de tiempo necesario para salvar una distancia de 100 metros, toda la energía y valor de cada hombre para escalar, sufriendo un vivo fuego aquellos parapetos elevados. En esos ataques nocturnos no se ve ese valor que se manifiesta en un gran teatro al aire libre, ni esa energía de circunstancia que atiende á los ojos que la observan. Todo pasa por decirlo así, en la sombra, y sin embargo, todos mar-



Combate del 2 de mayo, delante Sebastopol.

chan con resolución sin otro objeto que el de cumplir con su deber lo mejor posible. Esta es la verdadera bizarría, y esto es lo que hace en los diez y ocho meses de campaña nuestro hermoso y valiente ejército.

Los rusos, violentamente rechazados de su posición, se habían refugiado en el bastion Central. Entonces principió un fuego de cañon desesperado; todas las piezas que apuntaban á las obras que ocupábamos hacían llover millares de proyectiles; las bombas describían en los aires sus curvas de fuego y estallaban silbando; las balas, bombas y granadas, todos esos elementos de destrucción que fatalmente el arte perfecciona, caían en medio de nuestros pobres soldados, y los disparos se multiplicaban hasta el punto de que en medio de un humo espeso las llamaradas de los cañones daban á la silueta de la ciudad el aspecto de un volcan en erupción. Por nuestra parte nuestras baterías trabajaban sin cesar, y como es de presumir que temiendo que el ataque llegara hasta el mismo bastion, los rusos habían acumu-



Morteros tomados en la batería rusa.

lado grandes fuerzas en espacios reducidos, sus pérdidas por las bombas han debido ser considerables.

La mayor dificultad no estaba en atacar y tomar las obras, sino en mantenerse y fortificarse en ellas. A la impetuosidad del ataque debían suceder la calma y la sangre fría necesarias para un trabajo rápido; la pala y el azadon debían reemplazar los fusiles. En efecto, cada cual puso manos á la obra, y varios destacamentos con gabiones y herramientas llegaron sucesivamente y transformaron las obras. Toda la noche se pasó en este trabajo y al otro día al amanecer nuestros hombres aunque no bien abrigados podían sin embargo mantenerse en ciertas partes y aun rechazar un ataque probable. Esto es lo que sucedió efectivamente.

El 2 de mayo por la tarde una columna rusa que según dijeron después los prisioneros constaba de 4,000 hombres, 300 de ellos voluntarios, llegó por un ramal de comunicación que conduce del bastion Central á las obras tomadas hasta el revés del parapeto detrás del cual

se hallaban nuestras tropas; pero estas en cuanto distinguieron la columna de ataque se precipitaron intrépidas y atravesaron el parapeto, cayendo sobre la cabeza de la columna rusa que rechazaron á la bayoneta. Las primeras fuerzas enemigas fueron destrozadas y las otras huyeron en derrota al bastion Central barridas por nuestra artillería que disparaba metrallazos sobre los fugitivos. Algunos prisioneros hechos en esa acción nos dijeron que traian orden de recobrar las obras perdidas á toda costa. Esto es lo que se llama contar sin la huésped.

Estas obras, aunque solo se habian empleado ocho dias en su construccion, eran ya muy fuertes; se hallaban formadas por dos ramales paralelos, de un desarrollo



Teatro construido por el 2º de zuavos.

de 150 metros, y distantes uno de otro 60 metros. Se habia establecido comunicacion con la plaza por medio de una trinchera que de la izquierda del bastion Central desembocaba en la izquierda de las obras. Las dos trincheras paralelas se hallaban constituidas por un foso donde se alojaban los hombres, y un parapeto que les servia de resguardo. La segunda línea mas próxima á la plaza tenia ya plata-formas para la artillería y se hallaba armada con nueve morteros pequeños, cuyos disparos incomodaban mucho á nuestras guardias de trincheras. Es fácil comprender lo que hubiera sido al cabo de pocos dias semejante obra de contra-aproche á tan corta distancia de nuestras líneas y el daño que habria podido hacer á nuestras baterías y á



Vista de la escena durante la representacion de *las Anglaises pour rire*.

nuestras trincheras. Los rusos que cada dia despliegan mas precauciones en la ejecucion de todas sus obras, habian preparado en la primera línea barriles de pólvora que comunicaban con la segunda, proponiéndose sin duda en caso de ataque y pensando que nos detendriamos en un primer triunfo, el encender esos rastos y destruir así la mayor parte de nuestra columna. Pero nuestros soldados se hallaban dueños de la segunda línea antes de que los rusos hubiesen tenido tiempo de pensar en aprovecharse de los recursos que se habian preparado en la primera. Los barriles de pólvora fueron recogidos, las mechas cortadas y los nueve morteros hoy bien inocentes, se hallan en batería en el cuartel general. T. Q.

Completamos la relacion de este combate con otros pormenores que extractamos de otra correspondencia de la misma fecha.

En la accion en que los rusos quisieron recobrar las

obras perdidas la noche anterior, cuando nuestras tropas saltaron por encima del parapeto á la bayoneta, y arrollaron las columnas rusas desordenadas ya por el

fuego de nuestras baterías, nuestros soldados se han dejado arrastrar demasiado lejos, y si por dos veces han tratado en vano los oficiales rusos de volver sus tropas al combate, su metralla nos ha causado pérdidas crueles. Sobre todo los sargentos y oficiales han pagado un tributo pesado.

Esa columna, obligada á descender al foso por un estrecho pasaje, habiendo sido percibida, habria debido ponerse en movimiento antes de hallarse completa. Por lo demás, tenemos evidentemente una grande superioridad moral, y los rusos temen mucho nuestros bruscos é impetuosos ataques al arma blanca. Lo repito, no se sabe lo que vale este ejército: la bondad de corazon de nuestros soldados es igual á su valor.

Hé aquí una prueba: en el combate de noche, habia sido herido gravemente un oficial ruso, y era preciso llevarle al hospital de sangre; pero uno de los ramales que habia que atravesar era tan malo, tan peligroso, que era preciso pasarlo encorvado



El juego de las balas.

hasta el suelo. Echado un soldado boca abajo, tienden al oficial ruso sobre sus espaldas, le siguen dos camaradas sosteniéndole las piernas, y atraviesan así ese pasaje peligroso, preservando de ese modo al pobre oficial, que se halla aquí rodeado de los mayores cuidados.

La noche siguiente ha sido también muy penosa para los trabajadores. El fuego de la plaza los molestaba y nos costaba caro. Sin embargo nadie da una prueba de debilidad: soldados y oficiales muestran un valor igual.

Durante la noche un joven teniente de ingenieros, M. Luis Dujardin, ve á los trabajadores vacilar, asaltados por las balas y las bombas que han derribado los gabiones hiriendo y matando muchos hombres. ¡Vamos, hijos míos, eso no es nada, no hay peligro! les dice. ¡Mirad! y pasa al otro lado de los gabiones expuesto á descubierto á los tiros enemigos, permanece así hasta terminar la tarea, y por la mañana tiene la suerte de hallarse sin un arañazo.

El trabajo continúa, pero hay partes peligrosas que cuesta mucho preservar. Se necesitan aun dos noches, y por lo mismo el general Canrobert ha querido ayer, según su costumbre, pasar á las trincheras y asegurarse por sí mismo de que estaban tomadas todas las precauciones posibles, hablar con los soldados y dejarles esas bondadosas palabras que alientan el corazón y alimentan el ardor. Naturalmente, ha ido á los puntos peores, donde se ha detenido, y con su sencillez tan grande, que es uno de los rasgos de su valor, ha hablado con unos y otros informándose de sus necesidades, alentándolos, preguntando lo que habían hecho, y complaciéndose noblemente en la vista de aquellas figuras que se iluminaban á su voz.

Calculo que todos estos combates nos cuestan 200 muertos y de 400 á 450 heridos. Este es el lado triste y doloroso; pero el Emperador acaba de endulzar, con su bondad ordinaria, estas crueles necesidades, señalando de su bolsillo particular una pensión de 350 á 600 francos para los amputados. Todo el ejército le está profundamente agradecido á ese beneficio.

«Una carta del general Canrobert al ministro de la Guerra, dice lo siguiente:

Cuartel general, 8 de Mayo de 1855.

Señor mariscal.

En mi carta del 4, os hablé de nuestros brillantes combates del 1 y del 2 de mayo.

Infructuosos han sido desde entonces todos los esfuerzos que, para recuperar las obras conquistadas por nuestros soldados, ha podido hacer el enemigo ora sea con ataques de viva fuerza, ora por medio de un fuego violentísimo de artillería.

Hemos quedado dueños de esta posición, la cual forma hoy una vasta plaza de armas, cuyos parapetos están ya á prueba de las balas de cañón. En la actualidad, son mucho más sensibles las pérdidas que allí experimentamos resultantes únicamente de la explosión de proyectiles huecos que en gran cantidad arroja el enemigo.»

Con motivo de las mismas acciones de 1 y 2 de mayo ha escrito el general Canrobert al Emperador de los franceses (8 de mayo de 1855.)

«En el glorioso combate sostenido el 2 de mayo, contra una fuerte salida de los rusos que se adelantaron para volver á tomar las obras de las cuales el día anterior se habían apoderado nuestros soldados, los cazadores de vuestra guardia, sacados de la reserva, han causado con su bizarro comportamiento la admiración del ejército. He tenido la mayor satisfacción en poderlos citar en la orden general.»

DIVERSIONES EN EL CAMPAMENTO.

Un artista francés que salió de París hace poco tiempo para asistir á las escenas de la guerra en la Crimea con el fin de traer á Francia útiles estudios sobre su arte, M. Alejandro Protáis, escribe la carta siguiente con los dibujos que la acompañan:

Envío á Vds. tres dibujos, cuya descripción es como sigue:

El n.º 1.º representa el teatro del 2.º de zuavos. Le he copiado exactamente así como los trajes de los actores que representan *les Anglaises pour rire*. El último actor á la derecha tiene un busto de tierra blanqueado con cal.

Las figuras alegóricas se pintaron sobre lienzo de tienda con una mano de cal encima, y las decoraciones se hicieron de la misma manera. Los colores que emplearon fueron el rojo, el blanco y el amarillo de que se sirven para sus botines, y la pólvora. El teatro era de lienzo y las decoraciones se componían de pedazos cosidos unos á otros. El teatro estaba alumbrado con velas y con candilejas de hoja de lata. Lo más curioso era los trajes. Las pelucas de los barbas estaban hechas con pedazos de pieles de carnero; los sombreros de mujer con lienzo de cinturones y de turbantes; las mangas bordadas con papel y lo mismo los cuellos. ¿Hablaré de una soberbia casaca de marqués cuyos brillantes bordados de plata estaban hechos con recortaduras de hoja de lata? Y todo ello estaba fabricado con el mayor ingenio, era maravillosa tanta destreza.

Hé aquí el programa de la representación:

«A beneficio de los prisioneros de Sebastopol.

» Los aficionados del 2.º regimiento de zuavos darán la función dramática siguiente:

» 1.º *Les Ressources de M. Cocasse*, vaudeville en un acto;

» 2.º Intermedio cómico;

» 3.º *Les Anglaises pour rire*;

» 4.º Intermedio cómico;

» 5.º Primera representación del vaudeville en un acto titulado: *Le Retour en Crimée*, por dos aficionados;

» 6.º Canción jocosa.

» La función se empezará á las siete y media.»

La representación tuvo lugar con un buen éxito completo.

Los actores trabajaban muy bien y el cañón acompañaba las carcajadas y las canciones. El teatro que figura en uno de mis dibujos se hallaba lleno de oficiales franceses é ingleses de todas armas, y hacia una luna magnífica.

Bajo el dibujo exacto de la escena se ve la platea: banquillos de tierra, con un pasadizo en medio, y cercada de piedras.

A la otra parte de este muro había una muchedumbre de soldados, y dentro no se veían más que oficiales, sargentos y generales. La música de los zuavos ocupaba la orquesta.

A un lado se veía un lienzo sostenido por cuatro palos donde estaba la vivandera del regimiento con un canastillo donde cada cual echaba lo que quería, desde dos sueldos hasta veinte francos. La función produjo 700 francos.

Con mi dibujo no puede haber error en punto á los trajes. Aquí no se conoce el chacó, los oficiales llevan la gorrita encarnada. Los oficiales ingleses llevan gorra y paletó de fantasía. Al rededor del muro puede figurarse el lector todas las tropas que guste, y no hay para que decir que el terreno detrás del muro era más alto que el del patio.

N.º 2. Juego de bolas cuyo nombre ignoro; hay nueve agujeros en tierra y se juega con balas.

Dispensen Vds. que termine de repente mi carta, pero el correo sale. A. P.

La Casita del Soto.

(Continuation.)

A la otra mañana muy temprano, Isidoro que trabajaba aquel día en la llanura, se llegó de una carrera á Bourron, y con el corazón palpitante y el ojo inquieto, se acercó á la Gendarmería... ¡Oh dicha! El tiesto de alelíos estaba en la ventana...

Se volvió saltando de gozo, se puso á trabajar alegremente, y apuró el raudal de sus cantares.— Cuando dieron las dos, concluida su tarea, se fué otra vez hacia la habitación de Onesilla.

El cabo estaba delante de la puerta con las manos cruzadas por detrás y silbando una marcha.

— ¡Qué diablo! pensó Isidoro; ¿porqué no he de atreverme? lo peor del camino ya está andado.

Y se adelantó con aire tímido y saludó al cabo.

— Te veo por todas partes, le dijo el padre de Onesilla con acento brusco; ¿qué me quieres?

Esta acogida no dió muchas alas á Isidoro, que tuvo necesidad de acordarse de lo que significaban aquellas flores que había visto por la mañana.

— Pero Onesilla ha debido hablaros...

— ¿De qué?

— De nuestras ideas.

— ¿Qué ideas? ¿qué hay de común entre tus ideas y las de mi hija?

— Veo que os queréis entretener conmigo... pero como me consta que sabéis...

— ¿Qué es lo que yo sé? ¿Acabarás con tus misterios?

— Juguemos el todo por el todo. Ya que Onesilla os lo ha dicho, no le hace que os lo diga yo á mi vez.— Vuestra hija y yo nos amamos desde hace un año. Como nunca hemos partido peras juntos, os temía un poco y lo mismo Onesilla, pero ayer, á causa de ser vuestra fiesta, Onesilla creyó el momento favorable, la habéis oído, y ya que la cosa no os desagrada os confesaré que ese matrimonio...

Isidoro podía haber seguido hablando hasta el día del juicio; el cabo estupefacto le escuchaba como habría escuchado al diablo en persona con la boca abierta y los ojos tamaños. Por fin Isidoro encontró en esta sorpresa algo de inexplicable y se interrumpió temiendo haber dicho demasiado. Echó una mirada á la ventana... los alelíos no estaban ya. Entonces volvió los ojos al cabo que continuaba silencioso, pero que conforme iba saliendo poco á poco de su estupefacción y se iba preguntando lo que significaban las palabras de Isidoro, no pudo hallarlas otro sentido que el de una burla descarada.

— ¡Miserable! exclamó, ¿hasta ese punto te atreves á jugar conmigo?

— ¿Cómo?

— Insistes aun, repuso el cabo ardiendo en ira y alzando la mano en ademán amenazador.

Isidoro se puso encarnado como un tomate.

— ¡No os atreveréis! le dijo.

— Vienes á insultarme en mis propias barbas, ¡tunante!... y dices que no me atreveré... pues toma.

Y la ancha mano del cabo cayó con estrépito sobre la mejilla de Isidoro.

Los labios del joven se quedaron blancos y por sus ojos pasó una nube de sangre... Ya se lanzaba sobre el cabo cuando una voz de mujer, una voz bien conocida contuvo su brazo en el aire.

— ¡Isidoro, Isidoro! ¡es mi padre!

Isidoro huyó con los puños cerrados y prorumpiendo en amenazas terribles...

— ¡Pero es su padre! añadía, ¡es su padre!

— Duro, duro con él, señor cabo, dijo el gendarme Maillot que había salido de la cuadra al ruido de la discusión. Al fin la lleva, no hay deuda que no se pague.

— ¿No es verdad? respondió el cabo sin saber apenas lo que decía, tanto le había conmovido aquella escena. ¿Pero habrán visto tamaña insolencia?

— ¿Qué ha sido pues?

— Nada.

Y el cabo gritó con voz destemplada:

— Onesilla.

Pero se quedó sin respuesta.

— ¿Otra tenemos? No ganamos para sustos, exclamó corriendo al cuarto de su hija.

— Te he llamado, la dijo, ¿y no me has oído?

— Sí, padre mío.

— ¿Y porqué no acudes?

— Perdonadme, padre mío, pero estoy mala.

— No morirás de esta. Quiero que me digas si conoces á Isidoro, y porqué ha venido á hablarme...

— Hoy no, padre mío, no me interroguéis, esa escena me ha hecho mucho mal y no podría responder. Mañana, esta noche quizás... pero no ahora.

— Como quieras; las mujeres siempre se salen con la suya, murmuraba el cabo volviéndose al patio.

Maillot le distrajo con esta observación:

— Si seguís en ánimo de ir á Montigny, os acompañaré, porque yo también voy por ese lado.

— Sí, bueno será que tome el aire, respondió; ayúdame á ponerme la hebilla del cinturón y adelante.

Como el gendarme y el cabo atravesaban el Soto para abreviar camino pasaron á la vista de la Casita.

— Esa es la guarida del lobo, dijo Maillot,

— Ya le daremos caza, respondió Roussel.

— Se me ocurre una idea, dijo Maillot.

— Veamos.

— ¿Queréis que demos un susto á la vieja?

— La ocasión no es mala.

— Voy á achacar á su hijo la desgracia del guarda de Recluses.

— Apruebo la idea.

Y entraron en la Casita. La viuda estaba sola como lo habían supuesto.

— Señores, dijo Teresa levantándose de la silla en donde estaba haciendo calceta.

Pero una sorpresa inquieta no le permitió decir más; sus ojos se fijaron en los gendarmes como dos puntos de interrogación.

— No esperabais nuestra visita, dijo Maillot, pero el señor cabo y yo nos dijimos al pasar: ¿Porqué no hemos de entrar á dar á la viuda noticias de su hijo?

— ¡Isidoro! ¿Qué le ha sucedido?

— ¡Ah! vuestro hijo es el cazador más atrevido que Dios ha echado al mundo.

— Pero si su escopeta está ahí, dijo la viuda mostrando á los gendarmes el arma de Isidoro colgada bajo la campana de la chimenea.

— La escopeta es para de noche; de día se arman lazos y se visitan.

— Jamás mi hijo...

— ¡Oh! no sois vos quien acusará á vuestro hijo. Sin embargo, esta mañana...

— Se ha ido á trabajar.

— En sus lazos, y mala suerte ha tenido.

— ¿Qué ha sucedido pues?

— Queriendo escapar de nuestras uñas, se ha caído de una roca y...

— ¿Le habéis cogido?

— Se ha roto una pierna.

— ¡Gran Dios! ¡Isidoro!... ¡hijo mío!... ¡pobre hijo mío!...

— No os dé tanta pena, dijo Maillot; una pierna se rompe y luego se gobierna... Recogieron á Isidoro; está muy bien cuidado y dentro de poco volverá con sus dos piernas, ya lo veréis.

Los dos gendarmes salieron de la Casita y continuaron su camino.

— Pocos ánimos tiene la vieja, dijo Maillot; nunca creí que la historia la produjera tanto efecto.

— El mal no es grande, repuso el cabo; su Isidoro volverá pronto y le verá sano y salvo.

— Buena ha estado la broma... ¡cómo le va á registrar las piernas!

Cuando la viuda se quedó sola permaneció aterrada un momento.

¡Su hijo! ¡Aquel Isidoro en quien había concentrado todas sus afecciones, aquel lazo querido que la adhería á la vida, en quien no había dejado de pensar un instante con un amor ciego, para quien pedía al Señor todas sus gracias y bendiciones, olvidándose de sí misma, estaba herido, imposibilitado quizás para el resto de sus días! La pobre viuda en esta circunstancia dolorosa se desesperaba de un modo horrible. No podía resistir, su cabeza se perdía. Bien que no supiese donde

dirigirse, quiso salir para informarse de su hijo y correr á su encuentro, pero la espantosa conmocion que acababa de experimentar en su avanzada edad (tenia mas de sesenta años) no la permitió andar mucho camino. ¡Pobre mujer! Rebotando salud hacia un momento y ahora tan débil que apenas pudo atravesar el cercado de su jardín. Había consultado solo su corazón, y se creía con ánimo bastante, pero sus fuerzas la abandonaron, y á pocos pasos de la Casita cayó inanimada entre la yerba.

— ¡Buena estuvo la broma! como dijo el gendarme Maillot.

Sin embargo, Isidoro con el corazón ulcerado y la mejilla caliente todavía con el insulto que había recibido, corría por los bosques medio loco, volviéndose en cuanto distinguía una persona, y yendo á ocultar sus tormentos y su vergüenza en los sitios mas solitarios. Su alma se desgarraba en un horroroso combate.

— Me han abofeteado, se decía con amargura, y bajo el golpe de ese ultraje sangriento mi brazo paralizado me ha dejado sin venganza... ¡Onesilla, Onesilla! tú has vencido, pero ¿siempre dominará mi amor la sed de venganza que me devora?... El cabo no sabia nada, es cosa evidente, Onesilla no había hablado todavía. Pero sin embargo, ¿cómo se hallaba en la ventana el tiesto de alelíes?... En todo caso, ahora tendrá que hablar ya que he principiado yo.

Isidoro se interrumpió y continuó su monólogo al cabo de una pausa.

— ¡Y si llegara á consentir despues de oírlo á ella!... tendría que respetar al padre de mi mujer... mas si se negara, me vengaré, él lo habrá querido... ¡Cómo ha cambiado todo para mí en un solo día! Ayer era dichoso... apenas lejanas previsiones me mostraban para lo venidero dificultades insuperables; nos amábamos suavemente en el misterio, con un amor tranquilo... pero ahora... ¿cuál será el fin de todo?

El sol se había puesto ya, había entrado la noche y con ella el fresco penetrante de las primeras noches de abril. Isidoro que nada había comido desde por la mañana y que ni siquiera se acordaba de ello en medio de los tumultuosos pensamientos que embargaban su ánimo, reflexionó en fin que su madre debía esperarle, y se encaminó lentamente hacia su casa.

— Esto es, concluyó reasumiendo, el cabo dirá sí ó no, y entonces veremos lo que se hace.

Había llegado y alzaba ya el picaporte de la puerta del jardín cuando los ladridos de su perro llamaron su atención. A estos ladridos se mezclaba una voz moribunda que decía:

— ¡Isidoro!... ¡Isidoro!...

— ¿Quién está ahí?

— ¡Isidoro!... hijo mio... contestó la voz.

— ¡Madre mia!

Corrió, levantó en sus brazos á la viuda inanimada, y entró en la habitación con el corazón oprimido.

En un momento encendió una buena lumbre y llevó junto á la chimenea la cama donde había depositado á su madre.

La pobre mujer se había desmayado nuevamente. Desde que se había puesto mala al salir del jardín se había despertado varias veces, pero á la sombra helada de los árboles el frío la había sobrecogido, había alestargado sus miembros y paralizado su sangre. Luego la prolongada ausencia de su hijo acreditando en ella la veracidad de la narracion de los gendarmes la había dado el último golpe, y sintiéndose mala, sola y abandonada, había creído llegada su última hora, y sin espantarse, había ofrecido á Dios aquella vida que reclamaba, pidiéndole en cambio la vida y la salvacion de su hijo.

Cuando el calor la reanimó algun tanto y vió sentado junto á su cama á aquel hijo á quien quiso buscar, le preguntó con la mayor ansiedad:

— ¿Con qué estás herido, hijo mio?

— ¡Yo herido!

— Sí, han venido á decírmelo en mi casa.

— ¿Quién?

— Los gendarmes.

— ¡Los gendarmes!... ¿y qué han dicho?

— El cabo venia tambien... pero ha sido el otro, su compañero... quien me lo ha declarado...

— ¿Pero qué?

— Que te habían cogido y que te habías roto una pierna.

— ¡Yo!

— Isidoro se levantó y no hallando mejor respuesta, dió una vuelta por la cocina con paso rápido.

— ¡Gracias, Dios mio! exclamó la viuda, me habían engañado... Pero si no te han cogido, á mí me han herido de muerte, añadió en voz baja.

Y se calló y cerró los ojos.

Isidoro con los labios llenos de preguntas se calló tambien para no cansar á la enferma, y dejó para el día siguiente la aclaracion de aquel negro misterio.

— ¡Siempre los gendarmes! se decía mirando á su madre; Dios quiera que no tenga nada que añadir á la cuenta que ya me deben.

Durante la noche la enferma tuvo calentura y con la calentura vino el delirio. La viuda hablaba, llamaba á su hijo, le veía llegar ensangrentado en unas angarillas... se arrojaba en sus brazos, le cubría de lágrimas, y luego asomaba una sonrisa en sus labios arrugados.

— No es verdad, murmuraba... mi hijo no ha muerto... no está herido... héle ahí... pero vuestra mentira me ha matado.

Al amanecer, Isidoro aprovechándose de un momento de calma en que su madre se había quedado adormecida, bajó á Marlotte, corrió á buscar al médico de Bourron, y volvió á la Casita acompañado de la tía Juana.

Un sueño pesado había sucedido al delirio, pero al despertar el delirio la volvió tan fuerte como ántes, y tres días se pasaron sin que recobrará el uso cabal de sus sentidos. Isidoro no se había separado un momento del lado de su madre. Por mas que el médico, el cura y la tía Juana le instaban á que tomara un poco de descanso, prometiendo velar en su puesto, como en efecto velaban, Isidoro daba las gracias á todos pero permanecía allí con los ojos secos, el pulso alterado, sin sueño y casi sin alimento.

La viuda cuando volvió á la razon contó á su hijo la visita de los gendarmes, y tal fué la fidelidad de su memoria que no olvidó ni un detalle ni una palabra. Dijo tambien como había querido ir á buscarle, y como engañada por sus fuerzas había caído desmayada al salir del cercado. Lo demás lo sabia Isidoro.

Es cierto que el delirio de su madre le había descubierto la verdad, pero el caso era tan horrible que temia haberse equivocado. Al oír aquella narracion una chispa de furor encendió sus ojos, y con el puño cerrado que levantó al cielo iba á proferir un juramento de venganza... cuando una mirada de su madre le contuvo y le hizo comprender que aun no había llegado el momento de arrebatare. Además, extenuado por la fiebre y el insomnio, cayó de rodillas, y ocultando su cabeza en sus manos quiso rezar, pero solo pudo verter un torrente de lágrimas.

Teresa Boiteux murió aquella noche con una mano en las manos de su hijo y su nombre en sus labios con el de Jesus. En vano quisieron arrancar á Isidoro á tan triste escena, pues él quiso permanecer y permaneció cerca de la difunta.

Como no era bastante rico para comprar un terreno en el cementerio, Isidoro suplicó al cura de Montigny que bendijera un pedazo de tierra en el jardín de la Casita y allí enterraron á la viuda. A los cuatro ángulos de la sepultura plantó cuatro abetos y él mismo cortó la cruz negra que plantó en el sitio donde reposaba su madre. Todos aquellos cuidados fúnebres que mantenian su dolor casi le agravaban, y cuando querian distraerle de ellos respondia:

— ¿Porqué? yo queria mucho á mi madre, la quiero todavía, y ni puedo ni deseo olvidarla.

Cinco ó seis días despues de la muerte de su madre, Isidoro escribió á Onesilla que no podia ir á verla, y la dió una cita á la entrada del bosque. La jóven se presentó á la hora convenida, y viendo de lejos á su amante que la esperaba, corrió y se arrojó en sus brazos.

— ¡Pobre madre! exclamó llorando.

— ¡Sí, ahora estoy solo en la tierra, contestó Isidoro.

— ¡Solo! repitió la jóven como reconviéndole.

— Ya habréis hablado á vuestro padre... ¿qué os ha dicho?

Onesilla bajó los ojos.

— Ya veis como tengo razon en decir que estoy solo; pero el ánimo no me falta y á todo sabré hacer frente, decidme lo que hay con franqueza.

— Isidoro, os amo y os amaré siempre, podeis estar seguro de ello. ¿Es culpa mia si tanto nos ha salido mal, y si mi padre no ha querido prestarse á razones? En mi vida le he visto mas encolerizado... creí que me mataba. En suma me dijo que no, que jamás daría su consentimiento.

— ¡Ah!

— Pero desde hace algunos días... desde la muerte de vuestra madre, añadió Onesilla mas bajo, como temiendo abrir una llaga tan reciente, oigo que disputan mucho él y Maillot; se diría que mi padre le tiene rencor, y adivino porqué... No sé si volver á la carga, solo el pensar en ello me da miedo, pero si quereis lo probaré... ¿quién sabe?

— Es inútil, ha dicho que no, y volverá á decirlo. Además...

Isidoro se interrumpió, pero al cabo de una pausa prosiguió:

— Yo me entiendo.

— Isidoro, ¿no me amais ya?

— ¡Si os amo!... Onesilla, os amo, y os juro que seréis la única mujer que haya amado en el mundo.

— Pues entonces...

— No se trata de mí; sois jóven, hermosa, y Dios os reserva sin duda una vida larga y feliz... Os devuelvo vuestra palabra, Onesilla, sois libre... Es verdad que no necesitáis que os diga esto, si debéis olvidarme, pero una palabra dada tiene siempre algo de sagrada, y cuando deja de ser una cadena, es quizás un remordimiento... No os acordeis de mi persona... para mí todo está acabado... ¡Mi madre ha muerto, y ha muerto asesinada! Tengo que llenar deberes muy sagrados... que quizás habría olvidado y que tendré muy en la memoria despues de lo que pasa... Para mí ya no hay ni mujer

ni amor... Adios, Onesilla, adios, os he querido con toda mi alma.

La pobre jóven lloraba á lágrima viva.

— No, amigo mio, no os vayais así... Vais á dejarme para siempre, y no podeis marchar tan pronto... Pero ¡para siempre! ¿porqué? Si mi padre es obstinado yo lo seré tambien... ¿Quereis que os aguarde, Isidoro? Un año, dos años, diez años, si es preciso, os esperaré... Vamos, respondedme.

— Mi sacrificio está hecho ya, Onesilla; no aumenteis el dolor que me cuesta con esperanzas ilusorias. Además, ya es tarde...

— ¡Isidoro!

— Oidme. — Era la semana de Pascuas, repuso el jóven suavemente, como ahora; lo mismo que hoy lucia un hermoso sol, y las hojas ya impacientes abrian los botones de las ramas... Me disteis una rama bendita como esta, que prendí en mi sombrero en la misa del último domingo... ¡Oh triste aniversario de un día tan dichoso!... Tomad esta rama, Onesilla... al mismo tiempo que será una memoria mia, os recordará que he querido padecer solo, y que os he vuelto vuestra palabra para no labrar vuestro infortunio... ¡Adios!

— ¡Isidoro!

— ¡Adios!

Onesilla se arrojó sollozando al cuello de Isidoro; un instante permaneció abrazada á él, pero poco á poco sus brazos se soltaron... y se hallaba como próxima á desfallecer; con sus ojos parecia suplicarle, pero el jóven la apoyó contra un árbol; la estrechó la mano, la miró con una ternura infinita, y murmurando un pos-trer adios se alejó de ella á paso rápido.

(Se concluirá.)

Apertura de la Exposicion Universal de 1855.

La ceremonia de la inauguracion de este gran concurso industrial y artístico al que fueron convidados y en el que tienen parte todos los pueblos del mundo, fué brillante y digna del objeto. El salon principal del palacio de la Industria se hallaba adornado con un gran lujo; en su centro frente á la entrada se alzaba el trono imperial.

Dos sillones y una silla de tijera estaban colocados bajo un dosel de terciopelo púrpura, con la corona imperial de oro, y sembrado de abejas de oro. De cada lado del pabellon caía una ancha colgadura con franjas de oro. En el fondo se destacaban las armas del imperio.

Delante del trono y á los lados habia banquetas de terciopelo encarnado para las damas de las casas imperiales, para los altos poderes, corporaciones y dignatarios del Estado.

En los intercolumnios se ven las inscripciones con los nombres de las naciones que han enviado productos. Sobre ellos están las armas de las naciones inscritas, y á cada lado trofeos de banderas con los colores de cada una de estas naciones. La Inglaterra está repetida diez veces; los Estados-Unidos cinco; la Bélgica tres; el Austria cuatro; la Prusia, la Sajonia, el Hannover, el Wuttemberg y la Baviera cada una una vez.

Un considerable número de banderolas colgadas en la bóveda llevan los nombres de las principales ciudades, cuyos productos están de manifiesto.

A la una ménos algunos minutos, el cañon de los Inválidos anunció la salida del Emperador y de la Emperatriz, quienes atravesaron las Tullerías en un espléndido carruaje con ocho caballos. Tres carruajes de seis caballos contenia la comitiva de SS. MM., á quienes escoltaban dos escuadrones de coraceros. A la una el príncipe Napoleon, presidente de la comision, con uniforme de general de division, salió á la puerta de la entrada principal, acompañado de los secretarios generales.

El Emperador y la Emperatriz, precedidos de los oficiales de la casa imperial, entraron en medio de las aclamaciones de la asamblea. Seguian á SS. MM. la princesa Matilde detrás de la cual iban cinco damas de honor.

Luego que llegaron al trono el Emperador y la Emperatriz saludaron á la asamblea, que les respondió con nuevas aclamaciones.

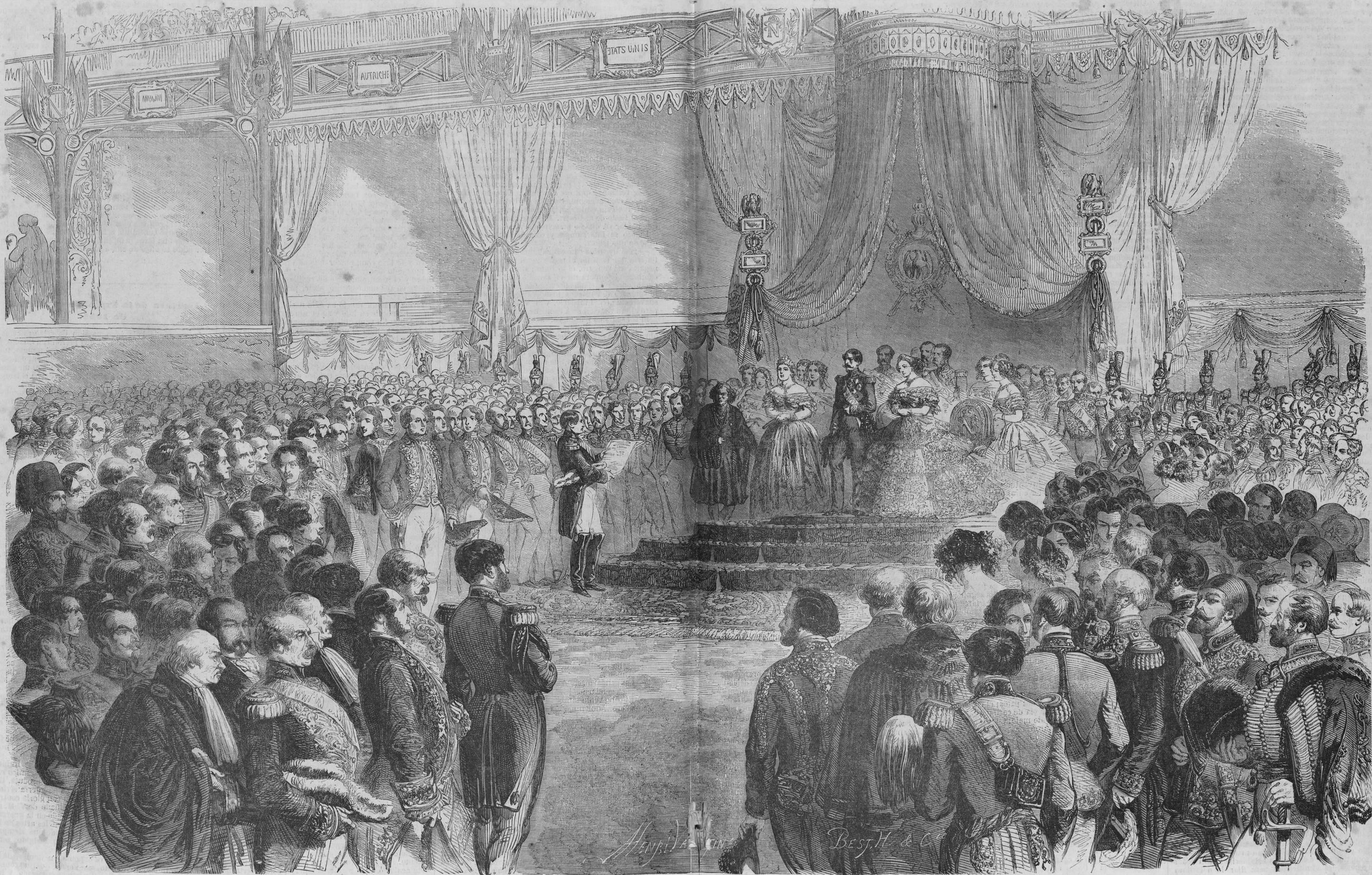
Volviéndose entonces el príncipe Napoleon hacia el Emperador, le dirigió el discurso siguiente:

Señor: La Exposicion Universal de 1855 se abre hoy, y está cumplida la primera parte de la tarea que nos habiais encomendado.

Una exposicion universal, que en todo tiempo hubiera sido un hecho considerable, es un hecho único en la historia por las circunstancias en que se produce. La Francia, empeñada hace un año en una guerra seria, á 800 leguas de sus fronteras, hecha con gloria contra sus enemigos, reservado estaba al reinado de V. M. el presentar á la Francia digna de su pasado en la guerra, y mas grande que jamás lo ha sido en las artes de la paz. El pueblo francés hace ver al mundo que siempre que se comprenda su genio y sea bien dirigido, será siempre la gran nacion.

Permitidme, señor, que os exponga en nombre de la comision imperial el objeto que hemos querido conseguir, los medios que para ello hemos empleado, y los resultados que hemos obtenido.

Hemos querido que la Exposicion Universal no fuese



CEREMONIA DE INAUGURACION DE LA EXPOSICION UNIVERSA EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA, EL 15 DE MAYO DE 1855.

únicamente un concurso de curiosidad, sino una gran enseñanza para la agricultura, la industria y el comercio, así como para las artes del mundo entero. Debe ser una vasta investigación práctica, un medio de poner las fuerzas industriales en contacto, las primeras materias al alcance del productor, los productos al alcance del consumidor; es un nuevo paso hácia el perfeccionamiento, esta ley que viene del Criador, esta primera necesidad de la humanidad, y esta indispensable condición de la organización social.

Algunos espíritus han podido asombrarse de semejante concurso y han tratado de retardarle; pero vos habeis querido que en los primeros años de vuestro reinado fuesen ilustrados por una exposicion de mundo entero, siguiendo en esto las tradiciones del primer emperador, porque la idea de una exposicion es eminentemente francesa. Ella ha progresado con el tiempo, y de nacional se ha hecho universal.

Hemos seguido á nuestros vecinos y aliados, quienes han tenido la gloria del primer ensayo; nosotros le hemos completado llamando las bellas artes.

V. M. constituyó la comision imperial el 24 de diciembre de 1853. Nuestro primer trabajo fué el reglamento general que aprobásteis por decreto de 6 de abril, que ha sido la ley constitutiva de la exposicion, y que comprende una clasificación que creemos mas racional.

El acuerdo mas perfecto ha reinado entre los miembros de la comision, y soy tanto mas feliz en manifestarlo, cuanto que las tendencias, las opiniones y los puntos de partida de mis cólegas eran muy diferentes. La diversidad de opiniones nos ha ilustrado sin entorpecernos: la importancia de nuestra mision ha apartado toda discusion.

Dos precedentes nos han guiado: las exposiciones francesas y la Exposicion Universal de 1851. Algunas modificaciones se han hecho, sin embargo, todas en sentido de libertad y de progreso.

Hemos establecido para la exposicion una tarifa aduanera excepcional, de la cual se ha borrado la palabra prohibicion. Todos los productos capaces de ser expuestos han entrado en Francia con un derecho *ad valorem* de 20 por 100. Hemos encontrado el mas benévolo concurso en la direccion de los aduanares, y espero que nuestros huéspedes extranjeros llevarán una buena impresion de sus relaciones con esta administracion.

La misma liberalidad se ha aplicado á los trasportes, cuyos gastos hemos tomado por nuestra cuenta desde la frontera.

En fin, por una innovacion atrevida que no se habia hecho en Lóndres, los productos expuestos pueden llevar la indicacion de su precio, que debe ser tambien un elemento de apreciacion para las recompensas. Todos los que se ocupan de las cuestiones industriales comprenderán cuán importante es este principio, y cuáles pueden ser sus consecuencias, á pesar de ciertas dificultades de apreciacion.

En las bellas artes se presentaban dos sistemas: ¿era preciso hacer una exposicion sobre las obras, sin preocuparse de saber si los artistas eran vivos ó muertos, ó para los artistas, no admitiendo mas que las obras de los vivos?

La primera idea ha sido sostenida; correspondia tal vez mejor al programa que queria un concurso del arte en el siglo XIX; sin embargo no se adoptó por las dificultades de ejecucion.

Hemos acogido sin revision todas las obras de artistas extranjeras admitidas por sus comités; no hemos sido severos sino para nosotros mismos. La tarea de un jurado de admision es difícil é ingrata, sobre todo en una exposicion universal en que no eran aplicables los principios de las exposiciones ordinarias, y en que el jurado tenia que elegir las armas de la Francia en esta lucha que se agrandaba.

La insuficiencia del edificio nos suscitó graves dificultades, y hemos tenido que instalarnos en el palacio de la Industria, cuyos inconvenientes proceden de no haber sido construido para una exposicion tan vasta.

Despues sigue haciendo la historia del edificio y de los inconvenientes que ha presentado por su estrechez y por el retardo de los trabajos.

Hace algunas semanas que solamente el Panorama se ha reconocido como indispensable: estará rodeado de una gran galeria que pondrá en comunicacion el edificio principal con el que está unido, el cual se hallará corriente antes de un mes.

Entónces la exposicion estará completa.

En nuestro país el gobierno es ordinariamente el que se encarga de las grandes empresas, y para contener el progreso de esta tendencia, V. M. ha dado un gran impulso á la industria privada. La compañía, á la cual se concedió la explotacion del palacio de la Industria, debia encontrar en el precio de entrada la remuneracion del capital empleado: de aquí la necesidad de ese precio. Hemos resguardado, no obstante, cuanto fué posible los intereses del pueblo, consiguiendo que los domingos la entrada se redujese á 20 céntimos.

Podemos desde ahora indicar, gracias al catálogo hecho con gran actividad, el número de expositores, que no bajará de 20,000; de los cuales 9,500 son del imperio francés y 10,500 del extranjero.

La misma potencia con quien estamos en guerra no ha sido excluida. Si los industriales rusos se presentasen sometiéndose á las reglas establecidas para todas las naciones, les admitiríamos para fijar bien la línea de demarcacion que debe establecerse entre los pueblos slavos que no son nuestros enemigos, y ese gobierno,

cuya preponderancia deben combatir las naciones civilizadas.

A la conclusion, cuando propongamos á V. M. las recompensas decretadas, podemos apreciar los resultados de esta gran exposicion, que rogamos á V. M. se sirva declarar abierta.

El Emperador respondió en estos términos á S. A. I.: « Mi querido primo: Al colocaros á la cabeza de una comision llamada á superar tantas dificultades, he querido otorgaros una prueba especial de mi confianza. Yo me alegro de ver que tan bien la habeis merecido. Os ruego deis las gracias en mi nombre á la comision por los esclarecidos cuidados é infatigable celo de que ha dado pruebas. Abro con la mayor dicha este templo de la paz que invita á todos los pueblos á la concordia. »

Despues de este discurso, é interin la orquesta ejecutaba la obertura de la *Muette*, SS. MM. bajaron del trono, y el Emperador, dando su mano á la Emperatriz y seguido del príncipe Napoleón, de la princesa Matilde y de sus respectivas servidumbres, recorrieron lentamente la galeria principal. SS. MM., despues de llegar al punto de su salida, han saludado de nuevo á la reunion, y se retiraron en medio de nuevas aclamaciones. Otras salvas de artillería anunciaron su vuelta á las Tullerías.

Esta ceremonia, comenzada á la una, habia terminado un poco antes de las dos, y los espectadores pudieron entónces recorrer libremente las galerías destinadas para la industria, que están todavía en su mayor parte ocupadas por los trabajadores.

Al mismo tiempo se abrió el otro palacio destinado á la exposicion de bellas artes.

La galeria dependiente del edificio principal consagrada á las máquinas no podrá abrirse al público hasta mediados de junio.

Slawlenia, fiesta rusa.

En Rusia es la costumbre que por Navidad se reúnen los curas en mas ó ménos número y van por las casas á cantar villancicos y otras canciones religiosas; suelen recoger muchas limosnas en dinero y además la gente les da de comer y de beber con tanta abundancia, que por casualidad hay uno que vuelva sereno á su casa. Personas de la clase media, é igualmente muchos señores hacen lo mismo en casa de sus amigos y conocidos, llevando consigo á sus hijos, para que estos aprendan á hablar y felicitar. Esta costumbre, que se llama Slawlenia, dura ocho dias y mas. La palabra rusa Slawen significa celebrar una fiesta, y tambien dar gracias á Dios.

A la cabeza de la comitiva van dos hombres con un instrumento de hierro que se parece á unos timbales; la bolita de los palillos está forrada de paño para mitigar el tono.

Pedro el Grande tuvo en su juventud muchas veces la humorada de acompañar á los curas en la Slawlenia, y en estas ocasiones pudo enterarse de la mala conducta y borracheras de la gente, y de lo caro que se pagaban esos malos cantares. Mas adelante determinó de apropiarse á sí mismo el honor de representar al clero, y nombró patriarca in partibus á su antiguo secretario y bufon Sotof, lo que hizo en parte para vengarse de unos senadores y grandes que habian censurado su vida privada. En un principio iba solamente con las personas de palacio, haciendo Sotof de cura; pero fué luego convidando poco á poco á las dignidades del imperio, juntándose al último hasta trescientas personas. Para una cosa tan grande, Sotof no podia seguir el papel de simple cura, y por esto se le hizo patriarca in partibus, acompañándole doce arzobispos, que tambien llevaban sus canónigos, diáconos, pajes y sacristanes; á toda esa gente reunida se la llamaba el estado eclesiástico del dios Baco.

Los bufones de córte hacian de maestros de ceremonia, de tesoreros ú otros cargos análogos. En lugar de incensarios llevaban botellas; en lugar de agua bendita llevaban vino y aguardiente, y daban de palos en lugar de limosnas; así iban en trineos de casa en casa. Los maestros de ceremonia que cuidaban del orden de la comitiva lo hacian con el palo levantado, y no necesitaban mucho para sentar buenos palos; el cura que cometia alguna falta, tenia por via de castigo que beberse un cuartillo de aguardiente malo; estas funciones ridiculizando el Slawen duraron hasta la muerte del emperador. Habiéndose quejado la confederacion religiosa de Astracan de una Slawlenia tan abominable, se cambió el nombre de patriarca en el de papa, dándole cardenales, diáconos y maestros de ceremonia, que todos eran de la misma calaña que el jefe. Con esta reunion de cantantes visitaba el emperador á todos los rusos de distincion, los cuales tenian que pagar este honor con buenas monedas de oro, y resultaba que á la par que el czar minoraba la influencia y preponderancia del clero aumentaba las rentas de su erario.

PRIMERA FUNCION.

LAS BODAS DEL BUFON SOTOF EN SAN PETERSBURGO.

En el año de 1715 la czarina parió un hijo (1), lo que llenó de alegría á Pedro el Grande; con este motivo

(1) Nació en 8 de noviembre de 1715, fué proclamado heredero en 1718, y murió en 6 de mayo de 1719.

dispuso unas fiestas que duraron de ocho á diez dias; entre otras cosas se hizo una especie de carnaval de Venecia. Poco ántes habia el emperador agregado á su corona la dignidad patriarcal con todas sus rentas, que no eran pocas. Ahora, sea que quisiese ridiculizar un poco al patriarcado, ó sea que quisiese hacer creer al pueblo que no era dignidad de tanta importancia, disfrazaron al bufon de córte Sotof, de patriarca; era este ya un hombre de 84 años y debia casarse con una viuda vivaracha y robusta de 34. La boda de esta pareja tan extraña se celebró por 400 personas de ambos sexos, todas disfrazadas y divididas de cuatro en cuatro por trajes é instrumentos diferentes, imitando de este modo cien clases distintas de pueblos, especialmente de las provincias asiáticas. Para representar los que habian pedido la novia, escogieron los cuatro tartajas mas grandes que se pudieron encontrar en el imperio; para los cuatro volantes tomaron cuatro hombres muy obesos, los cuales habian padecido de gota toda su vida, y con su enorme peso no podian andar sin ser sostenidos; para asistencia y servidumbre en la boda, escogieron ancianos valetudinarios que por sus muchos años ni veian, ni se podian tener de pié. La comparsa, desde el palacio del emperador hasta la iglesia, caminó en la forma siguiente: primero, un trineo con los cuatro volantes, que no podian moverse; luego otro trineo con los cuatro tartajas, que no acertaban á hablar; despues otro con los padrinos; en seguida el Knees Romanowsky, disfrazado de czar de Moscow, que por el traje se parecia al rey David; pero en lugar del arpa tenia en la mano una lira cubierta de piel de oso; en la cabeza llevaba una corona, y su trineo formaba un tinglado muy alto que se parecia á un trono. Cuatro osos atados cada uno á un ángulo del trineo, representaban cuatro criados, y otro oso iba subido en la zaga, apoyando las manos en lo alto como los lacayos. A estos cinco osos se les urgaba continuamente con agujones, para que con sus gruñidos aumentasen el ruido que hacian las diferentes músicas disonantes de toda la reunion. A continuacion de estos cuatro trineos venian los novios en uno muy alto, adornado de muchos Cupidos, que todos llevaban un cuerno en la mano, aludiendo al porvenir del viejo. En el pescante habian colocado un carnero con unas astas colosales, y otro igual en la zaga. Cerraba la comitiva un sin número de trineos, tirados por varias clases de animales, como son cabras, carneros, novillos, asnos, perros, lobos, cerdos y otros.

Al salir la mascarada de palacio, hubo en la ciudad repique general de campanas y un redoble de todas las cajas de guerra; se hostigaban perros, gatos, gansos y toda clase de animales, para que chillasen y aumentasen el estrépito que á la verdad era aterrador. El czar, Menzicoff, Apraria y Bruce vestian el traje de labriegos frisonos y tocaban cada uno un tambor.

Acompañados de las máscaras y de un ruido tan infernal, llegaron los novios al fin á la iglesia y al altar, adonde los casó un cura centenario; á este pobre anciano que habia casi perdido la vista y la memoria, le pusieron unas gafas y le arrimaron dos velas encendidas á los ojos, al propio tiempo que le gritaban al oído lo que debia decir y rezar en la ceremonia. De la iglesia volvió luego toda la procesion al palacio imperial donde la gente se divirtió hasta las doce de la noche, á cuya hora acompañaron los novios hasta su casa y los acostaron. Esta carnavalada duró diez dias, durante los cuales la compañía iba de visita de casa en casa, encontrando siempre en todas ellas comidas fiambres y bebidas espirituosas; de manera que en todo ese tiempo apenas se encontraba una persona en San Petersburgo que no estuviese ebria. De todo esto se puede inferir como Pedro el Grande, á pesar de los grandes cuidados de gobierno, tenia todavía buen humor para pensar en diversiones, reuniendo además suficiente genio de invencion para lo grotesco-burlesco.

SEGUNDA FUNCION.

LAS BODAS DEL PAPA KNEES BUTTURLIN.

Las funciones cómico-grotescas que se celebraron en San Petersburgo con motivo de esta boda y que debian de durar varios dias, dieron principio en 10 de setiembre de 1721 con una comparsa de máscaras muy grande; ese mismo dia era el destinado para celebrar la boda del papa Knees con la viuda del papa anterior Knees Sotof. Sin embargo que esta se habia negado continuamente á casarse con el Knees Butturlin, ahora en virtud de orden terminante imperial, tuvo que obedecer.

Se habia dado la orden que aquel dia á la señal de un cañonazo todas las máscaras se dirigiesen al otro lado del río, en la plaza del Senado: esta plaza que no estaba empedrada y se hallaba llena de barro y de agua, la habian entarimado con vigas y tablones. Allí se fueron reuniendo las máscaras, todas con las capas puestas y miéntras tanto que los bastoneros y maestros de ceremonias arreglaban las comparsas y parejas, el emperador y la emperatriz oyeron misa en la iglesia de la Santísima Trinidad, adonde fué tambien casado y velado el papa Knees, llevando puestas en este acto todas las insignias de la dignidad papal.

Concluida la ceremonia religiosa, sus majestades y demás asistentes se salieron de la iglesia, y al toque que el mismo emperador dió con un tambor, todas las máscaras tiraron las capas de una vez, lo que hizo un efecto sorprendente. El czar iba en esta comparsa dis-

frazado de tambor de marina, y como habia principiado á servir de tambor y lo tocaba muy bien, hizo un redoble espantoso.

Una vez las capas quitadas, se presentaron á la vista como un millar de máscaras, divididas y repartidas en grupos iguales y puestas todas con orden y simetría; por espacio de dos horas se estuvieron paseando en la plaza, guardando turno y número bastante despacio y con gravedad, para poderse mirar bien los unos á los otros. El emperador hizo su papel muy bien; iba vestido de marinero holandés, llevando el tambor como los tambores de marina, pero la correa ó bandolera que sostenia la caja era de terciopelo negro bordado de plata. Delante del emperador iban los clarines disfrazados de negros, llevando delante blancos y paños blancos en la cabeza. Al lado del czar iban otros tres tambores, el teniente general Butturlin, el mariscal de campo Tschernischeff y el comandante de Guardias, Mammonoff, los dos primeros en el mismo traje que el emperador. En seguida venia el vice-knees-czar vestido según pintan á los antiguos reyes, con una corona en la cabeza y un cetro en la mano, llevando á su alrededor mucha servidumbre en traje ruso antiguo.

La zarina rodeada de sus damas y señoras de córte era la última de la comitiva; su disfraz era de aldeana holandesa ó frisona y llevaba una cestita colgada del brazo. Delante de su majestad iba la banda de música de su capilla y detrás de los músicos sus tres gentil-hombres. Llevaba la zarina á derecha y á izquierda á cada lado ocho negros vestidos de terciopelo negro al estilo de la India, con grandes plumajes en la cabeza. Despues venian las dos señoritas Narishkin vestidas igual á la emperatriz, y tras de estas todas las demás señoras; las damas de honor vestidas de aldeanas y las otras variadas de pastoras, ninfas, negras, monjas, de arlequinas, escaramushinas, ó en traje ruso antiguo, á la italiana, española y de mil otras maneras. Cerraba la comitiva un fraile francisco muy alto, grueso y barrigudo, con un báculo de peregrino en la mano. La zarina llevaba tambien detrás de sí á la vice-zarina Romadonofska, vestida como las reinas de la antigüedad, con un manto largo de terciopelo encarnado bordado de oro, y en la cabeza una corona de perlas y piedras preciosas.

Las demás máscaras de la multitud iban de varios disfraces; los unos de jornaleros de viñas, otros de senadores de Hamburgo con casacas de terciopelo negro, otros de soldados romanos antiguos, de turcos, indios, españoles, persas, chinos, de obispos, prelados, canónigos, abades, capuchinos dominicos, jesuitas, etc., etc. Lo mas particular era el papa Knees, de la familia Butturlin, rodeado del colegio de cardenales, todos vestidos de pontificalibus; este colegio se componia de los troneros y bebedores mas grandes que habia en todo el imperio ruso, pero todos eran hijos de buenas casas. La obligacion de esta congregacion y de su jefe el papa Knees por estatutos era de emborracharse todos los dias del año con vinos y aguardiente; cuando alguno de esta sociedad fallecia, era reemplazado con otro gran bebedor, y no se hacia su nombramiento sin grandes solemnidades. El Knees tiene para su servicio de diez á doce criados, que ninguno acierta á hablar, y que tienen que hacer muchas muecas con los esfuerzos para conseguirlo; se les busca en todo el imperio á cual mas tartaja y tartamudo. En las solemnidades estos tartajas tienen obligacion de servirle á él y al colegio, y llevan una librea ridícula, análoga á su clase. Entre la multitud de máscaras sueltas habia tambien algunos centenares muy grotescos, que corrian arriba y abajo con látigos, rabeles, chicharras, carracas, pitos y otros instrumentos estrepitosos, dando bromas y haciendo locuras; tambien las habia muy extrañas, como un mufti turco con su vestimenta muy completa; un dios Baco envuelto en una piel de tigre, adornada con pámpanos y hojas de parra, que sentaba muy bien al hombre que desempeñaba ese papel, porque era grueso, forzado y de cara grande y redonda; lo habian preparado para la función teniéndole tres dias en continua embriaguez, sin dejarle dormir una sola noche. Algunos iban disfrazados de grullas, lo que no dejaba de ser ingenioso. Un francés muy grande al servicio del emperador, y otro individuo muy alto, de la servidumbre de palacio, iban en mantillas como las criaturas, con sus andaderas colgando; los conducian dos enanos de lo mas chico que se pudo encontrar, vestidos de ancianos con barbas largas y blancas. Muchos representaban boyares rusos con gorras altas de piel de zobel y con batas largas de tejido de oro, capas de seda, barbas largas y montados sobre osos mansos. El jefe de la cocina privada de palacio, llamado Witaschy, iba cosido dentro de una piel de oso con tanta maestria, que parecia un oso verdadero. Primero le hicieron dar muchas vueltas en una máquina igual á las que tienen las jaulas de las ardillas, pero despues lo pusieron á caballo de un oso. Despues que todas estas máscaras se habian paseado con mucho orden por espacio de un par de horas en la plaza, en medio de millares de espectadores, entraron del mismo modo en el edificio del senado y otros colegios adyacentes, adonde estaban preparadas las mesas para celebrar la comida de la boda del papa Knees Butturlin. Tanto este como su novia, que no era ya muy jóven, tenían un baldaquí ó especie de palio, que cubria por lo alto sus asientos, el papa y los cardenales con el emperador en una mesa, la papesa con la emperatriz y las señoras en otra.

Encima de la cabeza del papa habian colgado un dios Baco de plata, sentado sobre un tonelito lleno de aguardiente; este de cuando en cuando orinaba en una copa,

que el papa tomaba al instante en la mano por la obligacion que tenia de beberla en seguida.

Durante la comida, aquel borrachon ya referido que representaba á Baco, estaba sentado sobre un barril á un lado de la mesa, sacando vino continuamente, bebiendo é incitando á beber al papa y á los cardenales, que no podian prescindir de corresponder á todos los brindis. Concluida la comida se bailó un poco, hasta que despues de algun tiempo el emperador, la emperatriz y un gran séquito de máscaras acompañaron á los novios á su aposento, hallándose ya el novio sumamente ebrio. Se habia preparado el dormitorio en la gran pirámide de madera construida por el Senado el año de 1714 en memoria de las cuatro fragatas tomadas á los suecos. El interior de la pirámide estaba todo iluminado; la cama adornada y cubierta de hojas y ramas de lúpulo, y á su alrededor se hallaban toneles de cerveza, vino y aguardiente. Acostados ya, pero incorporados en la cama, tuvieron que beber aun en presencia del emperador una gran cantidad de aguardiente. Las copas que se les presentó al efecto eran muy grandes, y su forma diferente la una de la otra, pero no me determino á describirlas de miedo de incurrir en el desagrado del lector: basta indicar que para mayor escándalo iban cambiadas.

A poco, dejaron los novios solos en esa pirámide en la cual se habian taladrado bastantes agujeros, para por ellos contemplar las acciones de los novios borrachos. Por la noche hubo iluminacion general y el emperador mandó que se iluminase todo el tiempo que durasen las funciones. El día 11 de setiembre por la tarde se juntaron otra vez todas las máscaras en la plaza del día anterior, para acompañar á los novios á la casa de postas al otro lado de la ría Nueva, adonde se debia celebrar el segundo día de la boda.

Reunidos todos, se fueron en el mismo orden que la víspera al domicilio propio del papa Knees Butturlin, el cual estaba esperando á la puerta de su casa. Allí echó la bendicion á todos á estilo del clero ruso, juntando de esta manera las bendiciones papales con las patriarcales; recibida la bendicion, cada cual tenia obligacion de beberse un cucharón de madera lleno de aguardiente sacado de una gran tina que yacia á su lado; en seguida felicitaban al papa y lo besaban. Concluido este acto, los novios se agregaron á la procesion, y despues de haber dado todos juntos un par de vueltas alrededor de la consabida pirámide, entraron en los botes, y entre música y salvas de artillería, tanto del castillo como del almirantazgo, llegaron á la otra orilla del río á la casa de postas, para celebrar el convite. La máquina en la cual tanto el papa Knees como su esposa fueron trasladados de una á otra orilla era de una invencion muy singular; de toneles vacíos, pero bien cerrados, se habia construido una especie de balsa en términos que arriba iban dos toneles nadando sobre el agua á la par; seis pares de estos toneles seguian el uno al otro, guardando cierta distancia entre sí; encima de cada dos de estos toneles habia otro tonel menor ó un ancla muy bien afianzada, y encima de cada uno de estos toneles chicos ó anclas iba sentado ó montado uno de los cardenales, aunque muy bien atado para impedir una caída; parecian á patos ó gansos que iban nadando. Delante de los toneles de los canónigos iba una tina colosal de las que hay en las fábricas de cerveza, rodeada toda alrededor con una barandilla de tablas, y sostenida á flor de agua por toneles vacíos, los cuales iban bien sujetos con maromas á los toneles que llevaban á los cardenales. Esa dichosa y gigantesca tina estaba llena de cerveza fuerte, y dentro de ella iba el papa Knees en una especie de artesa redonda ó concha de madera, como si fuera dentro de un bote en el río, de modo que no se le veia mas que la cabeza. Tanto el papa dentro de la tina como los cardenales en sus toneles pasaron un miedo espantoso, á pesar de que no habia peligro por las muchas precauciones que se habian tomado. Delante de la tina ó maquinaria del papa se habia colocado un gran pescado de mar hecho de madera, sobre el cual iba caballero el que en la comparsa representaba al dios Neptuno, con su tridente en la mano, y con el cual de rato en rato sacudia la cerveza de la tina y hacia menear la artesa del papa. Detrás de la tina iba el consabido dios Baco sentado sobre un tonel, sacando á cada paso cerveza de la tina y causando tambien gran enfado al papa, que estaba muy disgustado con sus dos vecinos. Tanto los toneles como la máquina grande iban movidos á impulsos de pequeños botes, y durante la travesía tuvieron los cardenales que tocar continuamente unos cuernos de vaca para armar ruido y algazara. Al llegar el papa con su embarcacion á tierra, se presentaron unos hombres mandados por el czar, en apariencia para ayudarle á salir de allí, pero era para sumergirle con artesa y todo, dentro de la cerveza, como así lo verificaron, cosa que le hizo rabiar en extremo. Como conocia que no podia haberse hecho sino por orden del emperador, dió en quejas amargas contra él y lo puso como se suele decir como un trapo. Concluido el desembarque, todo el mundo entró en la casa de postas, en donde quedaron reunidos hasta muy tarde de la noche.

TERCERA FUNCION EN SAN PETERSBURGO.

ELECCION DEL PAPA STROHOFT AÑO DE 1725.

El último papa Butturlin habia muerto hace pocos meses, y su antecesor Sotof habia sido el primer papa. La casa en donde habia vivido este último fué escogida para cónclave y dispuesta y arreglada para esta ce-

remonia. En lo alto de la escalera que conduce desde la calle á la puerta de casa, se habian fijado dos grandes campanas de plomo, dos grandes de madera, y sesenta y cuatro campanas de piedra de varios tamaños, y todas ellas con sus correspondientes badajos. En el salon preparado para la eleccion se habia elevado un trono de madera con seis escalones, cubierto todo él con un lienzo encarnado; en medio del trono se habia colocado un tonel con dos llaves, pintado mitad de azul y mitad de encarnado. Este tonel estaba al cuidado de un Baco vivo, que por espacio de ocho dias no le habian dejado tranquilo una hora, y si emborrachado continuamente. Arriba á la derecha del trono habia un sillón para el César Knees, presidente de la eleccion, y á la izquierda otro sillón para el papa elegido; en lugar de alfombras se habian puesto en la sala esteras comunes.

Al lado del trono, y apoyadas contra la pared, habia trece sillas, tres de las cuales no tenían asiento; pero todas tenían en el respaldo unos Bacos pintados, aunque variados entre sí. En otro salon adonde se debia reunir el cónclave, se habian hecho catorce separaciones, divididas entre sí por un lienzo de esteras; en cada separacion estaba colgado un alpargata, que debia servir de candelero ó palmatoria. En el medio de ese salon no habia mas que una mesa muy larga, y encima de ella un oso y un mico hechos de barro, pero muy grandes; detrás de estos se hallaba un pequeño Baco de madera con una corbata encarnada y hecho de modo que podia servir de copa para beber. En el suelo al lado de la mesa habia un tonel con bebidas y otro con comida para el uso de los cardenales; la servidumbre y el séquito de estos estaban colocados en otras piezas del edificio con sus correspondientes bancos y mesas.

A las dos de la tarde del 3 de enero se reunió el cónclave en la casa del difunto Butturlin, y de allí salió la procesion de esta manera:

Primero un maestro de ceremonias en traje regular con un baston largo en la mano, envuelto en lienzo encarnado.

Luego doce pitos figurando los seis de la basilica del papa; vestian de encarnado con vueltas amarillas, y llevaban en la mano un cucharón de madera, ribeteado de cascabeles.

En seguida otro maestro de ceremonias.

Despues sesenta cantores de coro.

Ahora, cien empleados y militares, incluso tenientes generales, marchando tres de frente, y todos con sus correspondientes uniformes.

A continuacion un tercer maestro de ceremonias en hábito de cardenal, con capa encarnada; los embozos y el forro de toda ella de pieles blancas. Detrás venian los siete personajes siguientes:

Primero. El príncipe Repnin y otro caballero en trajes regulares.

Segundo. El general Butturlin en uniforme.

Tercero. El mariscal de campo Gallowin vestido de cardenal.

Cuarto. El czar con levita encarnada y golilla chica, llevando á la derecha el czar Knees vestido de cardenal.

Quinto. Un enano todo de negro, teniendo unos papeles en la mano, y representando un notario eclesiástico. A este le seguian cuatro cardenales en pleno pontificalibus.

Seis tartajas, representando los seis oradores ó avocados del papa; cada uno tartamudeaba por un estilo diferente, pero todos eran muy completos en sus defectos. Inmediato á estos venia el dios Baco lleno de vida y de vino, sentado sobre un tonel, teniendo en la mano una vasija y una copa de plata; detrás de él estaba sentado otro Baco mas chico, que tenia suspendido sobre la cabeza del Baco grande un Baco pequeño de plata dorada. Estos dos Bacos los llevaban en andas diez y seis paletos ebrios y hechos una cuba, que al efecto se habian ido á buscar y requerir por todas las tabernas de la poblacion. Precedia esa turba bamboleante un anciano con ramas secas de pino en la mano, y un hombre que iba á su lado con una hacha de viento, las encendia de cuando en cuando para representar un incensario. Venia despues una vasija ó copa de un tamaño colosal, puesta sobre un armatoste llevado por doce calvos, y cada uno de los calvos con una vejiga henchida en la mano. Luego el orador Teregaf vestido de negro, capa larga, montera cuadrada de terciopelo negro y franjas de plata, en la mano tenia un baston en forma de pala, con un dios Baco pintado en ella. Ahora siete cardenales en pleno ornato; al pecho llevaban un retrato de Baco, y en la mano un libro de canciones de alabanzas del mismo dios. La emperatriz seguia en carruaje; pero por la mucha concurrencia de gentes tenia que quedarse á cierta distancia.

En todas las calles ardian hachas de viento y teas, que con la iluminacion de las casas hacia un golpe de vista muy hermoso.

Por el orden referido se dirigió la procesion á la casa del cónclave, donde esperaban en el portal y zaguan una porcion de personas, las cuales á su llegada pegaron con mazos de madera sobre toneles vacíos y tocaban las sesenta y ocho campanas; con este nuevo modo de recibimiento armaron un ruido espantoso. En seguida subieron los cardenales al salon de eleccion en donde se les encerró con llave, para que ninguno pudiese evadirse. El emperador y otras personas permanecieron hasta muy tarde en otros aposentos de la casa; pero cuando el czar quiso retirarse sin que la gente lo notase, salió solo sencillamente, y de pronto cerró la puerta de la calle y estampó en ella su sello, de manera que nadie de los que habia dentro podian salir de allí.

La sala del cónclave permanecía cerrada por separado, y los cardenales tenían la obligación de beber cada uno de ellos, de cuarto de hora en cuarto de hora, un gran cucharón de madera lleno de aguardiente, sin que les pudiese valer excusa alguna, y esto sin contar las otras bebidas. Al otro día á las seis de la mañana volvió el emperador y dió libertad á los detenidos. Los cardenales se paseaban en el salon de la eleccion, y á poco tomaron asiento en sus sillas correspondientes para leer los nombres de los individuos que habian propuesto en terna para papa, alegando los méritos de cada uno de por sí y las razones que habian tenido para ello, todo por supuesto con mucha ponderacion.

Como se estuviesen mucho tiempo deliberando, cual de los tres seria el preferido, sin poderse poner de acuerdo, principiando mas bien á enfadarse y á regañar, acordaron que se haria la eleccion por votacion. Tres veces se hizo así, y siempre salieron los tres con igual número de votos.

Viendo que por votacion no conseguian nada tampoco, determinaron salir del paso por escrutinio secreto. Para hacer esto se llamó á la princesa Gallitzin en clase de abadesa del cónclave, la cual quedó encargada de repartir las bolas á los cardenales, recayendo al fin el nombramiento en un comisario de provisiones llamado Strohoff.

Hecha la eleccion, se le sentó en el trono, y ahora era cosa digna de verse cómo lo cardenales lloraban y sollozaban porque á ellos no les habia tocado tanto honor y felicidad.

No era tampoco mal fundado ese sentimiento, porque la dignidad imaginaria de papa tenia un sueldo anual de 2,000 rublos, una casa para vivir en San Petersburgo y otra en Moscow; todo el vino y aguardiente que él, su familia y criados pudiesen beber, lo recibia gratis de la bodega imperial, sin contar además un sin fin de otras prerogativas; toda persona, de cualquier clase y condicion que fuese, tenia que besarle la mano, y el que tal no hiciese incurrir en una crecida multa. Sentado que estuvo el papa electo en su vano y quimérico trono, todas las personas presentes se le acercaron y le besaron el pié; mientras tanto él repartia aguardiente que le iba suministrando el dios Baco, que con el tonel lleno se hallaba á su lado. Concluida esta ceremonia, se bajó el papa del trono, y le sentaron en una especie de cajon de madera paseándole por la sala como en andas; despues de algun tiempo le colocaron con este mismo cajon dentro de una gran tina llena de cerveza, desde donde daba de beber á derecha y á izquierda á los concurrentes. Pasado algun tiempo se puso una gran mesa para las personas del cónclave, haciendo el servicio de ella la abadesa Gallitzin con tres asistentas. Entre los platos los habia raros, aunque bien condimentados, como por ejemplo, guisados de carne de lobo, de zorra, oso, gatos, rata y otros animales análogos. Tanto en esta mesa como en las otras se bebió valientemente á la salud del nuevo papa, dando así fin á esta fiesta, pero con la firme intencion de celebrar dentro de poco la de su coronacion.

La muerte prematura del emperador (1) que ocurrió poco despues, no dió lugar tuviese efecto esta última funcion.

Carreras de caballos de Chantilly.

La concurrencia á las carreras de caballos de Chantilly, ha sido extraordinaria este año, á pesar de la incertidumbre del tiempo. Las carreras se verificaron en los dias 25, 26 y 27 de mayo, pero sobre todo en la última, la magnífica pradera de Chantilly estaba llena de una inmensa muchedumbre, y se habian hecho apuestas considerables que se elevaban á muchos millones. A eso de las tres SS. MM. II. el Emperador y la Emperatriz acompañadas de S. M. Don Pedro rey de Portugal, llegaron al campo de la lucha y tomaron asiento en su tribuna.

(1) Murió el 28 de enero de 1725, y habia nacido en 11 de junio de 1672.



Tribuna y pabellon del hipódromo de Chantilly.

Hé aquí el resultado de las carreras del domingo 27 que fueron cuatro, y las mas importantes:

1ª Premio de la administracion de la cria caballar, 5,000 fs. añadidos á 100 fs. de entrada para caballos de tres años arriba; el segundo recibia las entradas. — Distancia 4,000 metros. De siete caballos inscritos solo dos corrieron; *Jouvenee* de M. Augusto Lupin: *Papillon* de M. Alejandro Aumont. *Jouvenee* llegó ántes en las dos pruebas.

2ª Premio del Emperador (handicap), 2,000 fs. añadidos á 50 fs. de entrada para caballos de tres años arriba; distancia, 2100 metros; de 16 caballos inscritos corrieron 10; *Baroness*, del príncipe Marc de Beauvan, 1º; *Amulette* de M. A. Lupin, 2º.

3ª Premio del Jockey-Club (Derby), 20,000 fs. añadidos á 1,000 fs. de entrada por potros y yeguas de 3 años; el segundo caballo recibia 2,000 fs. sobre las entradas; distancia 2,400 metros. Esta carrera ha sido quizá la mas interesante que se ha visto hasta ahora en Francia; ha sido superior por el número de caballos que corrieron á la del Derby inglés, que no contó este año sino 12 concurrentes, en tanto que en Chantilly de 38 caballos inscritos 20 se presentaron á disputar el premio, que con las entradas formaba un total de 52,200 fs. La carrera fué magnífica, pero cerca de las cuadras, *Lindor* del príncipe Marc de Beauvan se relajó la cuartilla y no ha continuado. — *Monarqu*, de M. Alejandro Aumont, 1º; *Baroncino*, del Sr. baron N. de Rothschild, 2º; *Ronzi* de madama Latache de Tay, 3º; *Triumvir* de M. Reiset, 4º.

4ª Premio del Oise, 2,000 francos añadidos á 150 fs. de entrada para caballos de toda edad, nacidos en el departamento. Distancia 2,200 metros. De ocho caballos inscritos corrieron cuatro: *Truss* de madama Latache de Tay, que fué siempre delante hasta el fin, 1º; *Mal-de-Mer* de M. Musselman, 2º.

SS. MM. II. el Emperador y la Emperatriz, S. M. el rey de Portugal y S. A. R. el duque de Oporto no se retiraron hasta que se concluyó la última carrera.

Exposicion de horticultura en los Campos-Eliseos.

La sociedad central de horticultura estaba á punto de abrir su exposicion anual que por lo regular solo dura una semana, cuando tuvo la feliz idea de prolongarla todo el tiempo que dure la de la Industria. Bajo este supuesto se dirigió á todos los horticultores de Francia y del extranjero, y vamos á ver hasta el mes de noviembre en ese jardinillo de los Campos-Eliseos como se suceden las plantas mas preciosas que pueden dar cada estacion y cada comarca. Tendrémos pues una revista universal de las mas bellas flores y de los frutos mas escogidos de la tierra.

Cuando se puso á discusion ese proyecto encontró alguna oposicion. Es casi imposible, decian, que eso salga bien. El jardin bien guarnecido durante algun tiempo, corre peligro de quedarse sin nada en un tiempo seco ó de lluvias prolongadas, ó por esta ó la otra circunstancia desfavorable. El que posea plantas de valor no siempre estará dispuesto á separarse de ellas, á exponerlas á los mil peligros de un viaje y de una estancia lejos de sus cuidados. Muy á menudo habrá que llenar los claros con plantas vulgares, ó la sociedad tendrá que hacer grandes gastos, bajo pena de cerrar la exposicion ántes de la época indicada.

Así hablaba la fria razon apoyándose en los cálculos exactos en apariencia de la providencia humana.

Sin embargo, una mayoría entusiasta por la horticultura y dispuesta á todo género de sacrificios decidió á la asamblea á llevar á cabo el proyecto, y en su consecuencia se votó casi por unanimidad una cantidad de cien mil francos que poco despues se elevó á ciento cincuenta mil. En el caso en que las entradas no cubrieran los gastos, (pues los visitantes pagarán por ver la Exposicion), tres de los miembros se comprometieron á soportar cada uno por su parte diez mil francos en la pérdida. Seguramente si un

dia la horticultura se compone una leyenda de sus apóstoles y de sus confesores, hé aquí los nombres que deberá poner á la cabeza de todos los demás: MM. Pescatore, Place y de Morny.

Mientras tanto, según el giro que toman las cosas ya se puede apostar á que en esta ocasión no tendremos mártires. Las entradas diarias producen bastante; ha habido día de trabajo en que han llegado á dos mil francos, y el domingo el ingreso fué de cuatro mil, advirtiendo que los domingos no se paga más que la mitad, esto es, 50 céntimos. La sociedad puede encontrarse ya tranquila; el público acude con gusto á su jardín, y justamente en frente del espléndido Jardín de Invierno que siempre ha desdeñado: ¡público incomprensible!

Ninguno de los que visiten la grande Exposición saldrá de los Campos - Elíseos sin dar una vuelta por ese delicioso jardín, dejando á la puerta su ofrenda. La caja bien alimentada pondrá á la sociedad en disposición de vencer á toda costa la resistencia de los jardineros más recalcitrantes, y de adquirir constantemente los productos más dignos de ser expuestos. Hasta se puede vaticinar que la caja en lugar del déficit que temían los hombres razonables, presentará un

buen remanente de los ingresos sobre los gastos; y ahora bien, como la sociedad *no especula*, como no busca la repartición de dividendos, es seguro que se encontrará con un capital sobrante que podrá destinar á algún objeto útil, como verbigracia, un edificio para las exposiciones venideras, un edificio como el del Jardín de Invierno, donde los visitantes hallen un asilo

contra los rigores del cielo parisiense, que á veces se hacen sentir aun en la estación de las flores.

El jardín actual ha sido muy criticado: dicen que carece de uniformidad, de aspecto grandioso, y esta crítica no es infundada; por eso nos prometemos que la sociedad hará algo mejor más adelante. Aceptemos esto como un buen principio, pues no se puede dudar que los pormenores no sean graciosos. Mírense con atención esas tiendas que M. Godillot ha construido por un modelo nuevo, y no podremos menos de hacer justicia á sus talentos originales de adornista.

En lo que se ha expuesto hasta el día que es como la vanguardia del gran desfile que comienza, los aficionados han distinguido sobre todo las hermosas plantas de invernáculo, y las orquídeas de M. Pescatore así como las de M. Chantin; — dos hermosas colecciones de azaleas de M. Michel y de M. Delessert; — las camelias de M. Payet; — las magníficas rosas de M. Fontaine; — las magnolias de M. Leroi; — los árboles verdes de M. Kettler y muchas colecciones de árboles frutales perfectamente preparados y que proceden

de diferentes plantales.

Además tenemos frutas apetitosas, como uvas, melones, melocotones procedentes de los invernáculos de Holanda y de Inglaterra, hermosos higos, fresas, cerezas, etc., etc. Todo esto dura poco, es verdad, y por eso recomendaré á su lado como una cosa que satisface igualmente los ojos y que es eterna, la colección de frutas imitadas de M. Ledion. Ignoro la materia de que se componen, pero el arte con que están hechas es inimitable. Se dice que M. Chevet las ha comprado por 1,500 francos para regalarlas á la sociedad de horticultura, á la que pertenece; es un regalo de príncipe.

Otra colección no menos notable en su género es la de las plantas submarinas expuestas en un cuadro por M. Nerée-Bouchée; jamás el arte del botánico preparador rayó tan alto.

Las plantas que se secan por un procedimiento nuevo aplicado sobre el papel, conservan los colores en todo su brillo.

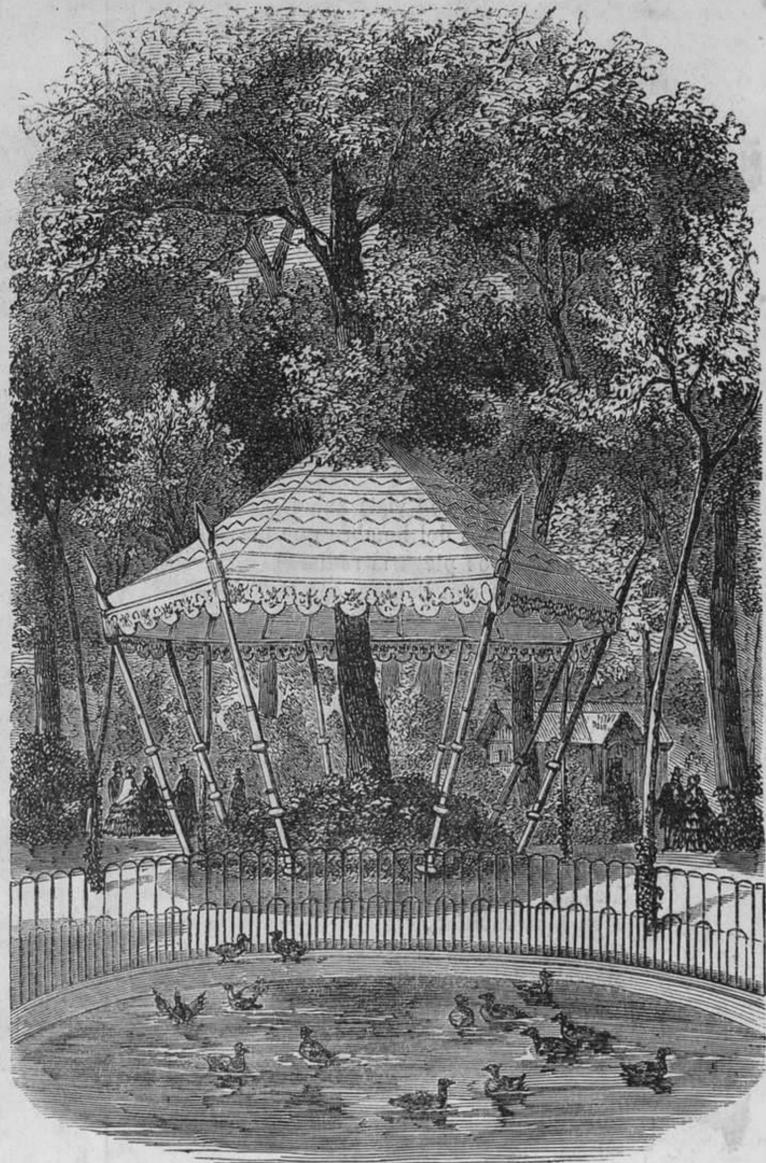
S.-G. L.



Exposición de la Sociedad imperial de horticultura. — El jardín inglés.



La tienda imperial.



Estanque de los patos silbadores.

El cementerio de Ubaque.

A LAS SENORITAS

O Death! why art thou fear'd? why do we think
'Tis such a horrid terror not to be?
Why, not to be, is not to be a wretch,
Why, not to be, is to be like the heav'ns,
Not to be subject to the pow'r of fate:
O there's no happiness but not to be.

GOMERSALL'S. — *Lodovick Sforza.*

La muerte es el verdadero objeto de la vida.
MOZART.

I.

Era una tarde hermosa de febrero;
De las montañas sobre la alta cumbre
El sol derrama su rojiza lumbre,
Vida prestando al árbol y á la flor.
Las auras perfumadas murmuraban,
Del monte descendiendo á la colina;
Sobre las ramas de robusta encina
Discantaba la tórtola su amor.

Sobre un peñasco triste y solitario,
Donde crecen el trébol, la maleza,
Donde los vientos gimen con tristeza,
Y las aves suspenden su cantar;
A ver se alcanza la postrer morada
Que al hombre espera al exhalar su aliento,
Cuando en las alas del ligero viento,
Del olvido se pierde en la ancha mar.

Humilde y triste — de sencillas formas,
El cementerio elevase al Oriente: —
¡La luz, la luz allí... — y en Occidente
Perdió su brillo el sol del que murió!...
Mas no, que ese contraste nos revela
Un misterio magnífico y profundo: —
Mas allá de la tierra existe un mundo,
Que para el alma el Hacedor formó.

Para ese sitio de misterios lleno,
Término y fin de la terrena vida,
Teniendo el alma en el dolor sumida,
Con tres beldades lento me avancé;
Ya del sol la dorada cabellera
Entre las nubes su fulgor perdía, —
Cercano estaba á disiparse el día
Cuando á la puerta del panteon llegué.

II.

El viento agitaba los sauces vecinos
Haciendo hasta el suelo su copa rendir;
Escúchense al léjos perdidos los trinos
De un ave que mira la noche venir.

Veloz sobre el gozne la puerta girando,
Suspiro de un muerto tal vez remedó;
Adentro en las tumbas siguió resonando,
Y el eco un gemido fugaz repitió.

El ángel que vela las tristes cenizas
Que guardan las tumbas en su antro feral,
Sus alas tendiendo fugaz en las brisas,
Tal vez de nosotros se quiso ocultar.

Entramos buscando con vista anhelante
Los tristes despojos del hombre que fué;
Yo ví que vosotros plegaria radiante
A Dios elevásteis con llanto y con fé.

Mis ojos absortos do quier se volvian
Sin ver inscripciones, ni túmulos ver;
Do quiera las brisas errantes gemian,
Silencio y misterio reinaban do quier.

III.

¡Miserable humanidad!
Lleva el hombre su inquietud
Y su loca vanidad,
(Por cierto triste verdad),
Mas allá del ataud!

Reposa el pobre en el suelo
Sin túmulos ni esplendor;
Mientras el rico en su anhelo,
Quiere elevar hasta el cielo
Su soberbia y falso honor.

Por esto en el panteon
En cuyo antro penetramos, —

Realidad — no ilusion,
Sepulcros sin inscripcion
Admirados encontramos.

Para el gusano asqueroso,
De la muerte ayudador,
Es lo mismo el jaspe hermoso.
Que el sepulcro pavoroso
Sin un mármol, ni una flor.

Vale mas plegaria ardiente
Para el que fué y expiró,
Que un epitafio elocuente
Sobre mármol reluciente
Que nunca el llanto regó.

IV.

Una tumba sin nombre y sin adornos
Destacada en mitad de la maleza,
Semeja un sentimiento de tristeza
Que incesante lastima el corazon;
Miro que ante ella vuestros ojos lloran,
Que vuestro seno late palpitante,
Que vuestro bello y cándido semblante
Recibe melancólica expresion;

¿Qué os sucede? ¿por qué ignoto sepulcro,
De vuestro rostro aleja la alegría,
Y llena vuestro pecho de agonía,
Y atrista vuestro pecho virginal?
Es que esa tumba helada y solitaria,
En cuyas grietas crecen los abrojos,
De una amiga los últimos despojos
Guarda en su centro oscuro y funeral.

Vuestras manos pulidas por el ángel,
Sobre esa tumba rosas colocaron;
Vuestras sienes violentas palpitaron
Al rendir tal tributo de dolor;
Tal vez en ese instante soberano
El alma de la amiga os bendecía,
Y ante el trono brillante de María
Por vosotras oraba con fervor!

V.

No ha mucho que otra senda deliciosa
En alas del contento atravesámos;
No ha mucho que festivos contemplámos
De esos campos la ruda majestad;
Mas ora nuestras frentes abatidas
Bajo la mano del pesar se inclinan,
Y nuestros pasos lentos se encaminan
Por la mansion del duelo y soledad.

Así es la vida: de contrastes siempre: —
Espinas cercan la aromada rosa,
Y de la luz que brilla esplendorosa,
Espesas nubes velan el fulgor;
Tras el festin, el vino, y los placeres
Viene, tal vez, la funeral plegaria;
Al canto de la alondra solitaria
Sucede de las nubes el fragor.

Allí no mas, — en próxima colma
Murmura grato el perfumado ambiente;
Allí la sangre circular se siente,
Allí se escucha el corazon latir;
Pero aquí, en este campo solitario,
Huye del pecho la ilusion querida, —
Aquí se siente sin calor la vida, —
Aquí se siente la ilusion morir.

¿No encierran esas tumbas en su fondo
Las reliquias de séres que tuvieron
Ensueños cual nosotros, que sintieron
Entre su pecho la esperanza arder?
¿El paso de esos séres en la tierra
Señales no dejó, ni huella alguna;
Y de la nada en hórrida laguna
Sus esperanzas fuéronse á perder?...
Tal vez aquí reposa algun anciano,
Modelo de virtudes y pureza;
Tal vez aquí de plácida belleza
Nuestras plantas los restos pisarán: —
Pero qué! las virtudes del anciano,
El candor de la jóven primorosa,
Su inocencia, su gracia deliciosa,
Esas tumbas por siempre encerrarán?

¿Este es el triste, el último recinto
Que absorbe toda entera la existencia;

Y otra-vida, otro sér, y nueva esencia
No existen de la tumba mas allá?
¿Perece el hombre cual se agosta el lirio,
Cual se extingue el aroma de las flores,
Cual el canto de dulces ruisseños,
Cual el ruido lejano de la mar?

¿O al morir recibimos nueva forma,
Y á otro globo de perlas y diamante
Nuestra alma sube plácida, radiante
Sobre el ala de luz del serafin?
Y en ese mundo bello, refulgente,
Entre acordes de dulce melodía,
Alzamos nuestros cantos de alegría
Al pié del trono del Señor, sin fin?

¡Sí! brillantes destinos nos esperan: —
Mas allá de los mares de la vida,
La luz de la esperanza bendecida
Otro mundo sus rayos dorará;
Otro mundo do brille inmarcesible
La luz de religion y de ventura; —
Otro mundo de célica hermosura,
Do el árbol de la fé se elevará!...

VI.

Jóvenes somos. Corto es el espacio
Que llevamos andado de la vida;
No ha mucho nuestra barca suspendida
Al borde de la nada, allí quedó.
Mas qué es la juventud si en sus altares
La luz de la ilusion ya no fulgura;
Si en torno de ellos negra desventura
Los pliegues de su manto descogió!...

Vosotras, como flores perfumadas,
Brillais vuestra hermosura y lozanía,
Y el campo celestial de la alegría
Os colora la senda del vivir;
El faro celestial de la esperanza,
En ella vierte sus fulgores suaves,
Y el dulce trino de encantadas aves
Presagia vuestro bello porvenir.

Pero yo que he sentido la saeta
Que el pesar disparara hácia mi pecho,
Mas yo que miro mi bajel deshecho,
A merced de las olas zozobrar: —
Yo siento ya mi juventud marchita
A la tumba veloz encaminarse;
Yo siento ya mi corazon helarse,
Y de mi pecho la ilusion volar!...

Vosotras viviréis! Brillante estrella
Alumbra vuestra senda deliciosa,
Donde crecen los lirios y la rosa
Exhalando su aroma celestial.
Vivid! vivid felices! — cuando suene
La campana que anuncie mi agonía, —
Elevad nuestros ruegos á María,
Y este sitio venid á recordar!...

J. M. TORRES CAICEDO.

Boletín científico

Y DE CONOCIMIENTOS DIVERSOS.

MEDICINA. — Acerca de la imprescindible necesidad de la cal ácido-fosfórica en los alimentos, dicen Mouriés y Bouchardat, que no solamente sirve para la nutrición de los huesos, sino también para la del organismo en general, pues la falta de la cal ácido-fosfórica lleva en pos de sí la muerte. Los ensayos verificados con palomas, á las cuales se las dió comida que no contenía la cantidad suficiente de cal ácido-fosfórica, produjeron su muerte. En los alimentos de que se sirven en general los habitantes de las grandes poblaciones, no existe por lo regular la cal ácido-fosfórica en la cantidad que sería menester; de aquí una de las consecuencias mas funestas, el considerable número de abortos y muertes prematuras. La mezcla con los alimentos de la cal ácido-fosfórica es un preservativo eficazísimo contra las enfermedades y la muerte.

INVENCIÓNES Y DESCUBRIMIENTOS. — Se ha descubierto un medio eficazísimo y por demás sencillo para detener la sangre en las cisuras de sanguijuelas ó de cualquier herida. Consiste en la aplicacion de algunas gotas de sesquicloruro, cuya composicion se encuentra en cualquier botica, y hé aquí que al instante se para la sangre, coagulándose sin que vuelva á fluir. En niños, á los cuales es sobre todo muy perjudicial la pérdida de sangre, producirá este procedimiento un efecto sumamente bienhechor.

— Acaba de descubrirse en Francia una nueva mezcla para las construcciones de mampostería cuya resistencia es

sorprendente, puesto que es impenetrable al agua y al aire, teniéndose que cortarla como la piedra despues de seca. Su fuerza de adhesión es extraordinaria, y el precio un 30 por 100 ménos que el de la mezcla ordinaria. Los ensayos practicados con asistencia de peritos dieron resultados muy satisfactorios, quedando plenamente confirmada su grande utilidad y conveniencia.

ECONOMÍA RURAL. — La *Société d'encouragement pour l'industrie nationale*, ha establecido para optar á los premios de 1855 los puntos siguientes :

1º Determinación del efecto de las aguas, ora pluviales, ora de manantial, sobre la vegetación de los árboles y calidad de la madera. (Primer premio 3,000 francos, segundo 2,000.);

2º Estudio relativo al origen y desarrollo de la putrefacción de la uva, así como acerca de los preservativos y remedios aplicados hasta ahora. El que presente la mejor memoria obtiene el premio de 10,000 francos, y 3,000 se adjudican al que escriba el tratado mejor sobre la enfermedad oidiun tuckeri, ó sea cenizo de la vid, y por último hay premios de estímulo de 1,000, y otros de 500 francos hasta una cantidad de 6,000.

Para desterrar el gorgojo de los depósitos de granos propone un periódico rural de Alemania los procedimientos siguientes:

Recójase con una pala dentro de un saco algunos nidos de hormigas de las que se crían en los bosques, y estos voraces insectos derramados por las cámaras devorarán bien pronto aquellos fatales animalillos. Esta operación se repetirá cada dos días, hasta que desaparezca ya definitivamente.

Echase de tiempo en tiempo hojas frescas de tabaco en rama sobre los montones de grano y en derredor de ellos. El mismo efecto produce el lúpulo ó sea hombrillo.

Se consigue asimismo su extinción si durante la noche se cubren los montones con sábanas, pues dichos insectos adhiriéndose á ellas pueden ser así recogidos por la mañana. También se consigue concluir con ellos si se meten dentro de los montones del trigo botellas destapadas hasta la embocadura. Los insectos no tardarán en introducirse á montones dentro de las mismas, y así se logra con la mayor facilidad su total exterminio.

AGRICULTURA. — La industria agrícola ha progresado en California en 1854, en términos que el consumo se ha cubierto en su mayor parte con productos del país. Es difícil presentar datos exactos acerca de los resultados de las diferentes cosechas; sin embargo, sábese con bastante certeza, que en cuanto al trigo se recogieron de 135,024 acres de tierra, contando por cada uno de estos como cálculo medio 258/15 busels (unas 60 libras), en un todo 8,439,533 busels de grano. El cultivo de la viña y árboles frutales se lleva á cabo en grande escala y con grande éxito, particularmente en los distritos del Sud, vendiéndose el fruto á precios muy subidos.

También la cria de ganados es un ramo importantísimo de aquel país, y prospera particularmente en los países de la costa. Es ya tal la cantidad de queso y manteca que se va haciendo, que el país no habrá menester dentro de poco recibirlos del extranjero.

MINAS. — Hace poco han sido descubiertas en Epernay (Francia) minas de hierro sumamente productivas.

— Parece no cabe ya la menor duda de que los terrenos auríferos de California se extienden en una línea no interrumpida de 600 millas próximamente con 46 de ancho. La explotación total de 1854 puede ser tasada en suma redonda en unos 70 millones de dollars, de cuya cantidad constan en la aduana como exportados solamente 51,506,132 dollars (un dollar 20 reales, 20 mrs.) Las personas inteligentes en el ramo minero aseguran que la explotación del oro se halla en aquel país aun en su infancia, y que en cada año que pase y conforme los trabajadores se vayan haciendo mas expertos y posean utensilios ménos groseros, se aumentará prodigiosamente esta industria, mayormente si se generalizan los canales ó acequias, siendo así que el agua es el elemento principal para los establecimientos mineros. Existen en el día en los seis distritos principales conductos de agua hasta en una extensión total de 1,164 millas, cuyos gastos de planteamiento representan un capital de 4,294,000 dollars.

Antes se circunscribía la rebusca de este precioso metal á las orillas de los rios; mas en el día abren los mineros túneles en las montañas y colinas, en cuyo trabajo encuentran desde luego mayor beneficio que en la operación de lavar las arenas de los rios. De otros metales que en dicho año fueron exportados merece especial mención el azogue que representa en 20,000 francos de á 75 libras una cantidad total de 1,500,000 libras. Este mineral se encuentra con tal abundancia, que la exportación podría ser doble si los dueños de minas no estuviesen sujetos por acuerdos á no pasar en su expendición de una cantidad dada.

— Ha llegado á San Petersburgo la tercera remesa de oro en el discurso de diez meses procedente de las minas del Estado. A 5,000 libras asciende la respectiva á las minas del Ural y á 8,300 próximamente las de Kasan.

HISTORIA NATURAL. — El capitán de la marina inglesa Richardson se encontró en su travesía de Liverpool á la China en setiembre del año próximo pasado, á los 13 grados de latitud E. y 38 de longitud S., á flor de agua, una serpiente marítima de unos 180 piés de largo. La boca, que mantenía constantemente cerrada, media como unos doce piés, y el color del cuerpo era enteramente negro. El monstruoso reptil estuvo visible como cosa de un cuarto de hora, durante cuyo tiempo se sumergió tres veces, que-

dando siempre un minuto debajo del agua. Movía la cabeza de un lado á otro, y nadaba serpenteando el cuerpo, en dirección constantemente paralela al buque.

COLCHONOLÓGIA ECLÉCTICA. — El señor Hopper asegura que con una mezcla de aire y de agua se puede dar á los colchones el grado de elasticidad y de blandura mas conveniente para el descanso del cuerpo. Llenándolos solo de aire parece que resultan demasido duros, y de agua demasido blandos.

NAVEGACION. — La compañía marítima austriaca titulada LLOYD dispone de 58 vapores con una cabidad de 28,105 toneladas y una fuerza total de 9,320 caballos.

— En Woolwich se trabaja sin levantar mano en el apresto de siete morteros monstruos con destino á la flota del Báltico, hallándose ya cuatro de ellos emplazados en sus respectivas lanchas construidas á propósito, que serán remolcadas por un vapor. La disposición de estos lanchones es muy sencilla: en la proa hállase la cámara del capitán, y en la popa se coloca la tripulación que se compone de unos veinte hombres. El mortero emplazado en el centro de la lancha descansa sobre un marco giratorio. El alcance de esta disforme pieza es de cuatro y media millas inglesas y el peso de la bomba excede de 250 libras.

— A fines de abril hubo días en que se encontraban anclados en el puerto de Marsella hasta 700 trasportes destinados á conducir á Oriente tropas, caballos, material, etc. En este número no van incluidos los buques de guerra ni los vapores. El día 18 de marzo tuvo principio el embarque de efectos en grande escala, habiendo sido desde aquella época hasta fines de abril embarcadas 28,000 toneladas de harina, galleta y pienso para caballos, 30,000 toneladas de material de guerra, mas de 250,000 bombas, quedando aun otras 175,000 dispuestas para el propio objeto. Serán asimismo expedidas aun 180 piezas nuevas de sitio. En el Havre han sido hace poco conducidos á bordo de dos buques mercantes 3,000 quintales de pólvora; en Cherburgo fueron cargadas otras dos embarcaciones con cables, cadenas, anclas, etc., con destino para la escuadra del Báltico.

— El gran duque Constantino de Rusia, director general de la armada, ha dispuesto que los buques de guerra veleiros sean todos reemplazados por vapores.

OBRA PUBLICAS. — De acuerdo con el gobierno de la república argentina trata una compañía inglesa de establecer una comunicación á través de los Andes. El aventajado ingeniero argentino señor Rimbarolla, á quien debe la confederación su mejor carta geográfica, es el encargado de formar el plano y presupuesto de tan notable obra, hallándose á la sazón en Santiago de Chile con objeto de conferenciar con el gobierno y solicitar su cooperación.

Limitase por ahora el proyecto á facilitar la via de la cordillera haciéndola carril; de manera que pueda ser atravesada por carros, siendo el pensamiento á lo que parece colosal para el porvenir, pues dicha compañía se propone emplear sumas cuantiosas en el establecimiento de un camino completo desde el Rosario, donde arriban los vapores por el rio Parana, brazo principal del rio de la Plata, hasta Valparaiso por medio de ferro-carriles en los llanos y de caminos cómodos sobre los Andes.

— A fines de 1854 se puso en San Francisco de California la primera piedra para el nuevo edificio de la aduana, presupuestado en un millon de dollars. Frente á frente se halla enteramente concluida la nueva bolsa, cuya magnificencia es tal que haría honor á las primeras capitales del viejo mundo.

— Los dos puentes mayores y mas notables del mundo quedan ya concluidos, á saber, el puente colgante sobre el Niágara establecido á las inmediaciones de la famosa catarata en la que cae el agua de una altura de 164 piés por 710 de ancho. Este puente tiene un solo arco de 822 piés de longitud, y su elevación es de 245 piés. El perito que dió el plano para esta colosal obra es un tal Roebing, alemán. El segundo puente se halla sobre el Mississipi, también de un solo arco de 630 piés de luz, uniendo las dos orillas de este « padre de todos los rios ».

— Sobre las costas de California se van á establecer hasta 16 faros, habiendo ya ocho de ellos funcionando.

ARQUEOLOGÍA. — Las antigüedades egipcias, despues de tener ya á mano la clave para descifrar con alguna precisión los geroglíficos, son cada vez mas interesantes para la Europa cristiana y clases instruidas. Egipto es la primitiva patria del pueblo santo del cual procede el antiguo y nuevo Testamento: es la cuna de las artes y ciencias, hasta que bajo formas mas nobles se transmitieron á Grecia ó Italia. Su literatura remonta mucho mas allá del gran profeta y legislador de los judíos Moisés hasta el año de 666 despues del diluvio, y descendiendo á 2781 ántes de Jesucristo, y forma una serie casi no interrumpida. Estos legados espirituales vienen á ser con todos los rollos de papiro (algunos de 60 piés de largo), los lienzos ó paredes interiores de los templos, catacumbas, obeliscos, sarcófagos, estatuas, etc., mucho mas voluminosos que los griegos y romanos, ni hay tradiciones mas elocuentes en cuanto á la historia antigua, tanto civil como religiosa, sobre la geografía interior del Africa, etc.

Han visto ya la luz pública producciones bibliográficas que nadie pudo esperar y que son monumentos preciosos del antiguo Testamento. Citarémos como material ó documento de esta naturaleza un escrito publicado por el doctor Uhlemann en Gosinguen titulado: « Juicio de los muertos de los antiguos egipcios, Berlin 1854. » Casi todas las copias y versiones primitivas de las obras religiosas de los antiguos egipcios contienen una pintura del juicio ante el cual debía comparecer el alma de los difuntos ántes de unirse con su Creador, ó ser arrojada á los infiernos. Acompaña la obra un cuadro en miniatura que representa este juicio: los apéndices geroglíficos se hallan unidos al original de Turin y denominado libro de los muertos por Lepsius Tab. L. Ambas obras ha dilucidado Uhlemann con tan extraordinaria inteligencia, que irresistiblemente despierta el interés de cualquiera; y aun cuando de vez en cuando se encuentre alguna que otra palabra no muy correctamente vertida, lo compensa el conjunto de la tradición. Si se quiere tener una idea de cómo el espíritu humano ha pensado hace 4,600 años, léase la siguiente deprecación de un difunto á su Creador:

« ¡Déjame entrar en tu generación para tiempos eternos! Me he guardado cuidadosamente de cometer asesinatos. Me he guardado de causar daño á nadie. He evitado todo lo posible la ficción y la mentira. He guardado la debida veneración á los dioses y respeto á las leyes. Alabado sea tu divino rostro, Creador de los ejércitos terrestres, sér santísimo, Dios y Señor de Abydas (que quiere decir de los tiempos), tú que das luz á tus siervos, tú que iluminas las tinieblas de la noche! ¡Oh Señor! escúchame: yo he obedecido á tus ministros, que llenan tu casa santa con sus cánticos. Yo he ensalzado, yo he enaltecido aquel, que ha hecho el cielo y la tierra desde que yo pertenezco á los ejércitos del mundo. Yo he presentado abundantes ofrendas en la casa del acatamiento y de los cantares. »

ESTADÍSTICA. — La población de California ha tenido en 1854 un aumento de 45,000 almas. El número de casas nuevas construidas en San Francisco durante el propio año es de 120; de modo que en el día cuenta la ciudad cerca de 750, cuyo valor asciende á 45,618,750 dollars.

— Reciben en Prusia el socorro de pobres 776,882 personas, ó sea uno por cada veinte habitantes. La asignación total asciende á 5,481,317 duros, viniendo á corresponder por consiguiente 7 duros próximamente por cabeza. (1 duro prusiano 15 reales).

— Desde primeros de enero hasta 31 de octubre de 1854 llegaron en 974 embarcaciones 179,648 emigrantes alemanes á Nueva-York, mientras que el número respectivo del año anterior solo había ascendido á 110,498.

La inmigración de otras naciones subió en 1854 á 154,098 almas, en cuyo número figuran 82,000 irlandeses, 35,000 ingleses y escoceses, 8,900 suizos, y 8,000 franceses.

La inmigración total en los Estados de la Union en el propio año asciende segun datos oficiales presentados al congreso á 460,474 almas; en Canadá á 53,803: total 514,277 almas.

— El número de cartas que circularon por las administraciones de correos de Suiza en 1850 ascendió á 13 millones, y habiendo tenido en los años siguientes un aumento de un millon en cada uno, resultan para 1854 18 millones de cartas próximamente, ó sean 7 por cada habitante. Inglaterra es el único Estado que aventaja á la Suiza, pues allí es la circulación doble, lo que debe atribuirse al asombroso movimiento comercial y mercantil y al sistema Penny. La circulación de periódicos y otros impresos fué en número de 12 millones, es decir, que compone 2/3 del de las cartas.

— Segun el censo formado recientemente en Bélgica, asciende la población total á 4,548,567 almas.

ADELANTO ARTÍSTICO. — La *Presse* anuncia un adelanto artístico debido á la actividad é inteligencia del señor Lopez Fabra, del ejército español. A su paso para Oriente, cuyos grandes acontecimientos ha estado estudiando muy de cerca, el señor Fabra acometió en Paris la publicación de unas grandes cartas geográficas. Hé aquí las palabras de dicho periódico:

« Una carta geográfica presentada á la Academia de Ciencias ofrece un notable ejemplo de la economía que la galvanoplastia introduce en el grabado.

» M. Lopez Fabra mandó grabar á M. Dyonnet una carta física de España. Otras siete debían representar el mismo país bajo sus diferentes aspectos y divisiones (militares etc.) Habiendo costado el grabado de la primera 750 francos, las ocho debían costar 6,000 francos, suma crecida. Entónces el autor recorrió á la galvanoplastia.

» Encargado M. Coblonre de la operación hizo de gutta-percha una matriz de la plancha de acero grabada por M. Dyonnet. Sujeta la matriz por espacio de diez días á la acción de la pila de Volta un baño de sulfato de cobre llegó á dar una reproducción exacta de la plancha primitiva, y en esta reproducción se grabaron las divisiones militares, etc.

» Para cada una de las otras divisiones hay que repetir la misma operación. Ahora bien: la reproducción cuesta 40 francos y el grabar las divisiones 50, total, 90 francos, que multiplicados por siete, suman 630, á los que es preciso añadir los 750 francos que costó el grabado de la primera plancha. Total, 1,380 francos en lugar de 6,000.

» Economía debida á la galvanoplastia, 4,620 francos.

VELOCIDADES COMPARADAS. — Un aficionado á la comparación de las cifras ha publicado el curioso cuadro siguiente: Un soldado anda al paso de carga por hora 6 kilómetros y 3 al redoblado. El soldado romano andaba al paso de camino lo que el actual al paso de carga.

El caballo anda al paso 5, al trote 11, al galope 23, al escape 48. Las locomotivas de un tren ordinario 50, á toda marcha 100. Las mareas ordinarias 24, las grandes mareas 622. Los barcos de vapor de 7 á 22. El viento de 3 á 104. El sonido en el aire de 1 á 228, en el agua de 5 á 148, en el hierro de 12 á 600, en la tierra de 100 á 410. La luz un trillon. La electricidad puede dar la vuelta al mundo en la quinta parte de un segundo.

Las diversiones de Nuka-Hiva.

Estas pocas líneas explican el dibujo que las acompaña enviado por un viajero que ha visitado esas apartadas regiones. — El autor de este dibujo, M. de Keret, asistía tal vez al mismo tiempo que yo á las fiestas que describe. En todo caso él y yo hemos sido testigos de ellas sucesivamente, si toda vez no lo fuimos el mismo día. Para quien ha tenido la suerte de ir á Nuka-Hiva, y mas aun la de volver, no es por cierto un placer mezquino el de ver reproducidas exactamente algunas de las ceremonias de sus singulares moradores. ¡Ojalá que M. Keret pueda gozar en breve de esta fortuna como de un recuerdo!

Al ver á todos estos hombres sobre el mismo terreno, de pié, y semejantes mas bien á estatuas que á personas picadas de la tarántula, nadie querrá creer á no haberlo presenciado,—que estos salvajes, electrizados, ebrios y como fuera de sí por su baile mímico, se entregan bien pronto entre sí mismos á todos los excesos de la locura y de la rabia. Excitados por el ruido de tambores descomunales cubiertos de piel de tiburón, sobre los cuales los mas robustos jóvenes golpean con ardor con la palma de la mano, se les ve abandonar en breve la primitiva calma de su baile, para cruzarse y chocarse con demostraciones tales, que se duda con ra-

zon si es la alegría ó el dolor lo que los hace lanzar gritos mil veces mas horribles que aquellos con que los bárbaros querian aterrar á los romanos en el combate. Delante y en torno de estos energúmenos están sus mujeres, sus hijas, de todas las tribus que han sido convocadas á la solemnidad, cualesquiera que sea la causa.

Estas interesantes bellezas se engalanan con sus mas ricos vestidos; verdad es que el plural es enteramente inútil, puesto que el país, ó mas bien la industria de sus habitantes, no les ofrece sino una especie de taparrabo hecho con la corteza de *bourav*, machacada hasta poder tejerla; se sientan en el suelo, con su cara tersa y reluciente untada con el aceite de coco, y las manos pintadas de amarillo; y como si estos aderezos no fuesen suficientes para hacer resaltar su hermosura, tienen oficiosas compañeras (viejas generalmente) que derraman de media en media hora sobre las cabezas de las mas hermosas, botellas enteras de este aceite, fuerte y de olor poco aromático, que ellos llaman *monoi*.

A decir verdad, solo hay dos instantes en el día en que estas ceremonias presentan algun interés, el momento en que llegan los convidados y aquel en que se despiden. Los hombres vestidos como Adán, andan hácia adelante mostrando á los pocos europeos que se ex-

travian en esas comarcas, magníficas, pero tristes, sus cuerpos de Hércules tan bien proporcionados que podrían servir de modelos á los pintores mas dificultosos; por lo regular, llevan algunos presentes de una utilidad inmediata, como un enorme tiburón que apenas tres hombres pueden levantar y que apetece mucho los indígenas, luego cañas de azúcar que hacen desaparecer con una rapidez maravillosa, cocos y un plato que confeccionan con el fruto del árbol del pan; cada mujer ó cada muchacha lleva por lo ménos uno de estos platos, y es de admirar que estas caravanas lleguen de cinco y seis leguas, por malos caminos, atravesando montes y salvando precipicios.

Yo hice como todo el mundo esas atrevidas peregrinaciones porque es preciso conocerlo todo; pero ahora cuando reflexiono en los terribles peligros que causa una simple distraccion, me pregunto como fui bastante necio para exponerme á tales desgracias. Si, ahora aconsejo de todas veras al que pueda encontrarse en mi caso, que no se pasee nunca por las montañas de Nuka-Hiva sin ir acompañado de amigos seguros y siempre bien armados.

Después de esa marcha forzada que por lo regular se ejecuta durante la noche, (pues por el día nadie podría andar en aquel horno), después de esas marchas, digo, se inclinan ante el jefe que los recibe, y entonan



Cantos religiosos y pantomimas de los Taivas, en Nuka-Hiva (islas Marquesas).

inmediatamente, sin descansar, el mas terrible cántico de alabanzas que haya salido nunca de pechos humanos. Son unos gritos, unas contorsiones estúpidas. El jefe, soberbiamente vestido, no responde jamás por sí mismo, sino que llama á su secretario y le dice en pocas palabras lo que ha de contestar. Esto me recuerda las pomposas declamaciones de J. J. Rosseau sobre la hermosura y grandeza de la vida salvaje, de esa vida en que todos los bienes son comunes y todos los hombres son iguales. He recorrido casi todos los países llamados salvajes, donde las instituciones políticas y religiosas se han conservado casi lo mismo que ántes de nuestra ocupación, y nunca en ningun país europeo he visto en tan alto punto la altanería y aun la ferocidad que entre esos poderosos feudatarios sin rey que allí llaman jefes.

Es verdad que en esos países el criado tiene el mismo alimento que el amo por la sencilla razon de que es único, pero ese alimento que les conceden tienen que pagarlo mediante un trabajo á veces penoso y siempre contrario á sus hábitos de descanso; ellos tienen que construir las casas, que ir á buscar la comida en las haciendas de los jefes, y que marchar exponiendo su vida, á los bosques de las montañas para cortar la leña con que tabican aquellas cómodas y lujosas habitaciones, y muy á menudo, por toda recompensa de un día de trabajo con un sol que abrasa, el criado solo recibe del amo un puntapié, unos cuantos palos y hasta un

tiro segun la cantidad de aguardiente que tiene el jefe en el cuerpo. Y luego esas gentes tienen un código, leyes y una religion; se valen de la religion que inspira un terror tan grande á esas almas temerosas para forjar leyes en beneficio de las clases ricas ó nobles. La desobediencia se castiga con la pena de muerte, y es muy dichoso el culpable que no tiene en perspectiva el que se coman sus carnes.

Durante mi residencia en ese país encantador de la igualdad y del aburrimiento, tuvo lugar una ejecucion de ese género: un hombre que no era de la tribu en que se habia cometido el delito, robó algunos cerdos y se los llevó á su cabaña, pero el gruñido de los animales le denunciaron. Se movió un grande alboroto; los cerdos pertenecian á la gran sacerdotisa de Taiva, muy conocida de todos los que han visitado Nuka-Hiva, y la sentencia se dió al instante, de modo que solo se trataba de ejecutarla. La cabaña del ladrón se hallaba en el monte léjos de todo lugar habitado; los delegados, vengadores de la sibila acudieron allí y á eso de las dos de la mañana después de haber encerrado al desgraciado que digería el producto de su robo, prendieron fuego á la choza por los cuatro costados. No hubo sangre vertida, pero á la otra mañana volvieron los mensajeros cerca de su reina y la anunciaron que la cólera celeste y la suya estaban satisfechas. Después nos confesaron que habian hecho aquel día una comida régia. Pero volviendo á nuestro asunto, dirémos que las

distracciones del día recrean muy poco al espectador sobre todo desde que los misioneros estimulados por su celo piadoso y laudable han prohibido á los salvajes las demostraciones demasiado naturales. Ya se acabó aquel tiempo en que se veian en Taiti fiestas que duraban seis días y en las cuales tomaban parte mas de diez mil personas, y todo esto, en medio del día á orillas de la mar, ó bien en la noche, pero noche alumbrada por la luna de los trópicos, al ruido de los cánticos, de los gritos y de los tambores, todo eran danzas, saturnales, orgias, que aunque las llamara monstruosas todavía me quedaria corto.

Cuando todos esos hombres se rompen los pulmones hasta el punto de quedarse sin voz, cuando sus piernas les niegan todo servicio, cuando todas esas mujeres y esas jóvenes se han admirado lo bastante entre sí, y que ya no queda una gota de aceite en las botellas, cuando en fin llega la hora de marcharse, todos se reúnen otra vez y durante cinco minutos agotando sus últimas fuerzas vuelven á comenzar su infernal cencerada, lo que quiere decir que se despiden los jefes. Entonces atravesando los mismos caminos peligrosos, se marchan á sus habitaciones á tenderse en sus camas de esteras, y durante mucho rato se les puede seguir al resplandor de sus teas que alumbran el flanco escarpado de la montaña, hasta el momento en que atravesando las crestas desaparecen á vuestros ojos sorprendidos, pero no encantados.

V. P.